

EL PAÍS SEMANAL

La nueva fiebre del oro

por J. A. Aunión
fotografía de James Rajotte

N.º 2.576 • ENTREGA CON EL PAÍS EL DOMINGO 3 DE FEBRERO DE 2026 EN ESPAÑA Y PORTUGAL



0005
770134 620065

A woman with long dark hair is sitting in the driver's seat of a car, smiling broadly with her eyes closed. She is wearing an orange jacket and a seatbelt. Her hands are clasped together near her face. The background shows a blurred view of a city street at dusk or dawn.

ESTÁ ESCU CHANDO CADENA DIAL



dial

LO MEJOR DE
NUESTRA MÚSICA

EL PAÍS SEMANAL 2.576

16

Reportaje. La nueva fiebre del oro

El precio de este metal precioso está batiendo todos los récords. Para explicar qué está pasando, viajamos de una mina de Suecia a una fábrica suiza de lingotes, pasando por tiendas que compran oro en España.

28

Entrevista. Yasmina Reza

"No tengo juicios ni verdades que proclamar", dice la exitosa escritora y dramaturga francesa.

34

Reportaje. Los Verdi son otra película

Los míticos cines de Barcelona celebran su centenario con el espíritu de autor de siempre y ampliando espacios.

46

Perfil. Carlos Cuevas

Tras el éxito en series, el actor catalán estrena *La fiera*, su primera película como protagonista.

64

Arte. Tadashi Kawamata

Visitamos al creador japonés en su estudio de París, donde la madera reciclada se convierte en arte.

Fotografía de portada:
James Rajotte.



46

- 6 Pamplinas
Martín Caparrós
- 10 La imagen
Juan José Millás
- 74 Maneras de vivir
Rosa Montero



28



64



POR LINIERS

PRESIDENTE

Joseph Oughourlian

CONSEJERA DELEGADA

Pilar Gil

DIRECTOR

Jan Martínez Ahrens

SUBDIRECTOR

Borja Echevarría

REDACTORA JEFA

Belinda Saile

DIRECTOR DE ARTE

Diego Areso

REDACTOR JEFE DE FOTOGRAFÍA

Gorka Lejarcegi

EDICIONES EL PAÍS, SLU

Depósito legal: M-20171-2013

ISSN: 1134-6590

Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid

Teléfono 913 37 82 00

Caspe, 6. 3ª planta. 08010 Barcelona

Teléfono 934 01 05 00

elpaissemanal@elpais.es

Editado por el Grupo PRISA.

Este suplemento se entrega

con EL PAÍS los domingos.

El precio de los ejemplares atrasados

es el doble del de portada.

Impresión. Rotocobrih. Ronda de Valdecarrizto, 13.

28160 Tres Cantos (Madrid)

© Ediciones El País, S.L.U. Madrid, 2026



PEFC Certificado

Papel procedente de bosques
gestionados de forma sostenible,
reciclado y de fuentes controladas
www.pefc.es

EN PORTADA

El peso del oro. Los clásicos lingotes de oro que todos tenemos en la cabeza pesan mucho, unos 12,5 kilos. Jamás se colocan con la parte más ancha hacia abajo como en las películas porque sería imposible cogerlos. Al levantar uno —lo hicimos en la refinera Valcambi, en Suiza—, sientes el peso de tener en la mano lo que cuesta una casa de alta gama en el centro de Madrid —cerca de dos millones de euros— y, tal vez, el de milenios de historia de fascinación por un metal que ha provocado guerras, hecho caer imperios y hoy sigue sacudiendo el mundo. Las tensiones e incertidumbres geopolíticas han disparado su precio hasta superar los 5.600 dólares por onza. Para explicar el fenómeno, viajamos a un yacimiento en Asturias, una mina en Suecia y tiendas de compraventa de oro en Madrid; además, nos han explicado los estragos que la minería ilegal causan en América Latina y África, y qué pretende China con sus compras masivas del codiciado metal. Algunos creen que esta nueva fiebre del oro no ha hecho más que empezar. **J. A. AUNIÓ**

HA COLABORADO



Carlos Aribas (Valladolid, 67 años) es redactor de la sección de Deportes de EL PAÍS. Cubre los Juegos Olímpicos y las principales competiciones de ciclismo y atletismo. En este número escribe un perfil sobre el patinador estadounidense de 21 años Ilia Malinin.

THE
LANGUAGE
OF LOVE

MAJORICA

Martín Caparrós

La palabra 'again'

QUIZÁ POR ESO nos salvemos. No del todo, ya lo sé, pero un poco, apenas más que otros. Sí, corremos con la ventaja de no tener esa palabra, la que sintetiza lo peor de la conversación mundial contemporánea. En castellano no hay una palabra como *again*; para decirlo tenemos que juntar dos —otra vez, de nuevo— o caer en la tristeza del adverbio en mente: nuevamente, diríamos, por ejemplo. Pero nadie propondría un eslogan que rezara “Hagamos a España grande nuevamente”; no tiene ritmo, se tropieza, no suena a grande y menos aún a grande de España.

Y esto, decía, nos lo pone un poco más fácil. *Again* —que traduciremos de una vez por todas por “otra vez”— es la clave del desastre, la contraseña de estos tiempos de mierda: *Make America Grotesque AGAIN*. Que sea como antes otra vez.

Hay pocos cuentos más viejos y resistentes que el de la Edad de Oro; pocas personas que no hayan vivido años y años lamentándose por vivir en esos años y no en otros anteriores, superiores. Tantas creyeron que al principio había habido una edad maravillosa que la maldad del hombre, el rencor de los dioses, la astucia de la serpiente, la codicia de la mujer o cualquier otro cliché habían arruinado hasta llegar a esta basura: nuestras vidas. Insisto: no hay relato más insistente, persistente, inconsistente, estupefaciente que ese cuento para amargados que se creen que su único error fue no haber nacido en el momento justo —otro— y su única solución sería empeñarse en que alguna magia los devolviera a aquella era ya perdida, siempre perdida, como el tiempo.

El relato de la edad dorada ha servido para fundar reinos, religiones, filosofías y hasta romances retrastados, pero nunca se pone tan necio como cuando se usa para hacer política. Y es lo que está pasando en estos días.

Ahora, en este mundo que no encuentra su futuro, cada vez más personas se dejan arrullar por la vieja canción de la mitología de segunda: “Que todo tiempo pasado fue mejor”. Eso, en política, tiene un nombre: se llama reaccionario. No es conservador, porque conservadores son los que quieren que las cosas sigan siendo como son, estando como están; conservadores somos, lamentablemente, en estos días los progres y otras izquierdas que tratamos de conservar los dere-

chos luchados y adquiridos —la igualdad ante la ley, la libre circulación de las personas, la presunción de inocencia, la salud pública, el aborto, la democracia, esas cositas. No, Trump, Meloni, Orbán, Putin, Milei y compañía felizmente limitada no son conservadores; son reaccionarios. O sea: tratan de encabezar una reacción que lleve a nuestras sociedades a adoptar muchas de las reglas y características que supuestamente tenían en ese tiempo ido.

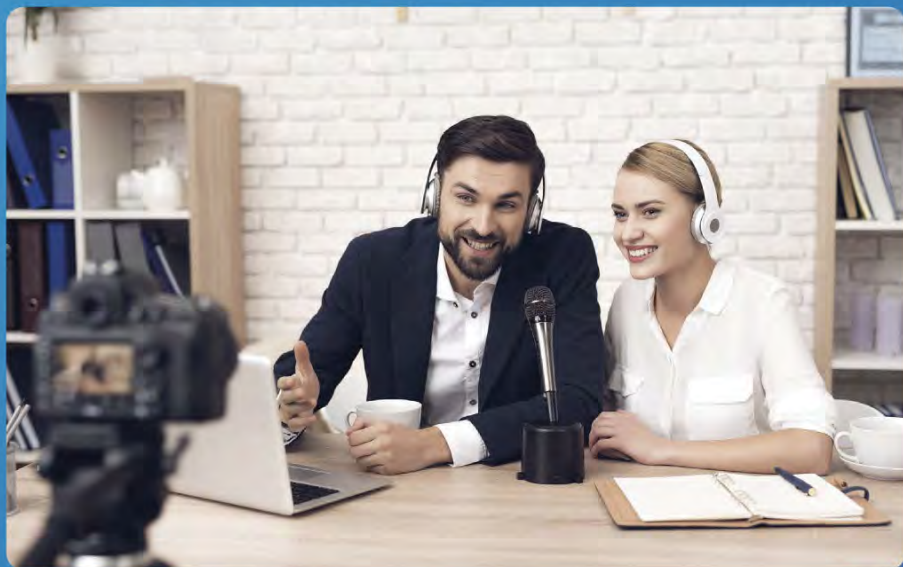
Un tiempo cuya primera calidad, por supuesto, es no haber existido: el señor Milei, por ejemplo, antes de dedicar todos sus esfuerzos a higienizar los calcetines de su jefe, se desgañitaba gritando que la Argentina había sido la primera potencia del mundo en 1890 y que él nos iba a llevar de vuelta a esa época magnífica. La Argentina, es obvio, nunca fue la primera potencia del mundo pero millones de personas lo creyeron y lo votaron. (La democracia, últimamente, se dedica a reirse de nosotros y nuestras ignorancias: a mostrarnos lo caro que pagamos no saber.)

Un tiempo cuya segunda calidad —contradictoria y complementaria de la primera— es que resulta muy creíble: ¿por qué no podremos hacerlo, si ya lo hemos hecho? Si nuestros abuelos vivieron así, nosotros nos merecemos vivir como ellos, como se vivía antes de que los corruptores arruinaran todo —insiste la ignorancia.

Trump, Meloni, Orbán, Putin, Milei y compañía felizmente limitada no son conservadores; son reaccionarios



Un tiempo cuya tercera calidad es su hipocresía: te ofrece, so pretexto de que “entonces todos vivían mejor”, volver a sociedades donde la desigualdad era tan bestia que ni siquiera se podía nombrar. Y lo hace para que unos pocos señores sigan siendo más ricos que nunca en la historia. Así que la palabra *again* es casi un lapsus del lenguaje, un tropiezo donde el lenguaje dijo más que lo que habría querido: *again*, la repetición por excelencia, la palabra de los reaccionarios, se lee muy fácil como a *gain*, una ganancia, lo que todos estos señores y señoras realmente quieren. Qué pequeña ganancia para unos hombres —habría dicho un astronauta distraído—, qué gran pérdida para la humanidad. *Again?* —EPS



¿Te imaginas leer tu propio artículo en estas páginas?

Hazlo realidad con el **Máster Online en Periodismo Digital de PRISA MEDIA y UNIR.**

Domina la creación de contenidos que impactan, emocionan y fidelizan audiencias: **pódcast**, **newsletters**, **narrativas interactivas** y mucho más.

Adéntrate en las últimas tendencias del periodismo y aplica la **inteligencia artificial** y la **realidad virtual** en tus proyectos.

Fórmate de la mano de profesionales en activo de **EL PAÍS**, **AS**, **LOS40**, **Cadena SER**, **HuffPost** o **Podium Podcast**, quienes compartirán su experiencia, visión editorial y te abrirán las puertas a valiosas oportunidades de **networking**.

Es el momento de reescribir tu historia. ¿Te apuntas?

Infórmate aquí



LA MÍSTICA DE LA FERMENTACIÓN

Ramón Perisé, responsable de Innovación y Desarrollo del restaurante Mugaritz, se ha convertido en el primer cocinero del mundo en ser recibido en la Universidad de Stanford en una residencia artística.

POR MARGARYTA YAKOVENKO
FOTOGRAFÍA DE ALEX ITURRALDE

RAMÓN PERISÉ (TREMP, Lleida, 47 años) todavía recuerda las caras del *advisory board* de la Doerr School de la Universidad de Stanford cuando les sirvió para comer un pastelito de arroz lleno de moho. Los miembros del consejo asesor de expertos, un órgano de sabios de la escuela de sostenibilidad responsable del programa de residencias artísticas de la mítica institución californiana, miraron el plato, miraron a Perisé, tragaron saliva. Delante de ellos, una bola naranja y peluda, que a todas luces parecía incomedible, lista para ser mordida, masticada y deglutida. Y en su cabeza, una alarma aprendida a lo largo de siglos y siglos de supervivencia de la especie: no comer alimentos con moho; si algo ya le ha salido pelo, quizás pueda matarte. "Tenía un aspecto desafiante", recuerda Perisé entre risas. Se lo comieron y les encantó. Fue la carta de presentación de Perisé, el primer cocinero del mundo en participar en las residencias artísticas de Stanford.

Parte de Mugaritz, el restaurante de Andoni Luis Aduriz con dos estrellas Michelin, desde hace 16 años, hoy Perisé es el responsable del área de Innovación y Diseño. Entró a la cocina como un *stage* más a los 21 años y después de haber abandonado a solo

unos meses de terminar la carrera de Ingeniería Agrónoma. "Mi viejo dejó de hablarme y yo me fui con mi pareja de entonces a Córdoba". Allí se presentaron los dos a un concurso de tapas que ella ganó y él perdió. "Pero conocí a unos tíos que me vieron las pintas y me dijeron que por qué no me apuntaba a un curso de cocina. Es un poco místico, pero a partir de ahí empezó a ir todo rodado en mi vida". Después, estudió en la Escuela de Hostelería de Sant Pol de Mar y acabó haciendo unas prácticas de seis meses en Mugaritz tras las cuales le ofrecieron quedarse.

En Mugaritz fue donde retomó un proyecto que ya había iniciado durante su carrera en la universidad: el moho, los hongos y la delgada línea entre lo fermentado y lo podrido. "Mi trabajo final en la universidad iba sobre unos hongos en los cereales que producen una ocratoxina que es carcinogénica y teratogénica". En la cocina se enfocó en la otra cara de los microorganismos: su capacidad para cambiar el sabor de los alimentos, convertirlos en otra cosa. "Los microorganismos se han ido desarrollando con el hombre. El jamón es un alimento fermentado. El vino también. Los quesos... Hemos desactivado sus toxinas y los hemos domesticado. La comida fermentada gene-

ra identidad. Está ligada al *terruà*, al terruño. En Mugaritz lo que desplegamos es la narrativa de la fermentación. ¿Cómo podemos llevar esta idea de transformación a otros niveles?".

La idea de la transformación, la pertenencia, la metamorfosis visual, el regusto que deja en el paladar un alimento con moho es lo que Perisé ha llevado a Stanford con el programa Chef-in-Residence en colaboración directa con el Laboratorio Hill-Maini, dirigido por el bioingeniero Vayu Hill-Maini, que lleva años trabajando con la *Neurospora intermedia*, la misma que colonizó el pastelito de arroz al que tuvo que enfrentarse el consejo de sabios de la universidad. Dentro de su laboratorio, Hill-Maini está construyendo una cocina por la que ha pasado Perisé para desplegar todo su conocimiento sobre los fermentos y enseñárselos a los alumnos de Stanford. En la primera fase de la residencia, que tuvo lugar en octubre, el objetivo fue el de mostrarles la granja y el huerto de la institución y crear una instalación artística a partir de las muestras de las manos de todos los participantes que han ido llenándose de moho sobre unas placas de Petri gigantes. "También hemos hecho un prototipo de una mesa fermentada y están asustados. Poner una mesa fermentada en mitad de un *hall* de Stanford..., que además eso va a oler..., no están demasiado convencidos", dice Perisé. En abril, el cocinero vuelve a California con un objetivo claro: enseñar a los universitarios que la gastronomía está atravesada por todas las disciplinas. —EPS

Perisé, fotografiado en Errenteria en los terrenos de Mugaritz durante su pausa entre las dos partes de la residencia artística de Stanford.



**“La comida fermentada
genera identidad. Está ligada
al *terruá*, al terruño”**

Juan José Millás

Nadie quema nada, pero todo arde



D EBAJO DEL RETRATO de George Washington, cuidadosamente enmarcado para convertirlo en símbolo, cuelga la Declaración de Independencia, protegida por cortinas que se abren o se cierran a gusto del consumidor, como el que baja la persiana del dormitorio cuando el domingo por la mañana entra demasiada luz. Quizá no hacían falta: la musealización (¡qué extraño sustantivo: musealización!) ya anquilosa o fosiliza lo suyo. Nada como colocar una joya histórica sobre una peana para que pierda su significado, si algún día lo tuvo. Y, al contrario: basta con instalar un bacín sobre un pedestal para otorgárselo (recuerden el famoso urinario de Duchamp). Son contradicciones del arte, qué le vamos a hacer. Ese famoso texto, que nació para incomodar al poder, aparece aquí reducido a decorado solemne. Si se desprendiera de la pared y se estrellara contra el suelo, el marco sonaría a ataúd roto, quizá a ataúd vacío. La escena es de una crueldad casi municipal. Arriba, el fundador, neutralizado por el óleo, que a veces funciona como camisa de fuerza. Debajo, un documento que habla de igualdad, rebelión y límites al poder. Y un poco más abajo todavía (donde arriba y abajo poseen connotaciones de orden moral) Corina Machado y Trump sonríen como quienes acaban de inaugurar una rotonda para organizar el tráfico mundial de diplomas noruegos.

Todo aparece planchado, aunque institucionalmente muerto, como el decorado de una peli cuando se termina la jornada de rodaje. No hay choque, pese a la acumulación de contradicciones cuidadosamente ordenadas. Nadie quema nada, pero arde todo. —EPS

Maneras de decir “te quiero”

A través de la campaña de su colección cápsula Tiny Treasures, Majorica celebra San Valentín explorando los gestos de las manos, origen del saber artesano y un lenguaje no verbal que hoy circula en el ámbito digital para expresar el amor sin palabras.

El amor es un sentimiento que se expresa de muchas maneras. Se puede verbalizar, pero no siempre necesita palabras. Un gesto, un roce o un movimiento de la mano pueden transmitir tanto afecto como una frase dicha en voz alta, y muchas veces tienen un efecto incluso más profundo. Esa es la idea con la que Majorica, la firma mallorquina que desde 1890 elabora joyas en torno a las perlas orgánicas, presenta su nueva colección cápsula creada para San Valentín. Tiny Treasures parte de esos gestos cotidianos para crear piezas que se basan en los pequeños detalles y el cuidado artesano como manera de expresar el afecto que tenemos hacia alguien. Collares, pulseras y pendientes ensambados con perlas de apenas dos milímetros que buscan en las proporciones exactas la manera de crear conjuntos armoniosos y sutiles.

Para presentar esta colección, Majorica ha creado una campaña visual que parte de esa comunicación no verbal, los gestos que expresan afecto y que se cristalizan en las manos, que hace referencia tanto a la tradición artesana como a la comunicación digital actual. Bajo la dirección de arte de Óscar Germade, antes *image director*



de Mango, y con la fotografía de Lala Serrano, los gestos se unen con las joyas en un mismo plano, creando momentos de inspiración escultórica en los que la textura y la atmósfera se unen para transmitir ese mensaje de amor. La campaña se inspira en el *Supplemento al dizionario italiano*, el libro con el que el artista y diseñador Bruno Munari creó todo un diccionario a través de la gestualidad. Una representación visual de las distintas maneras de decir “te quiero”.



Pequeños detalles. La colección cápsula Tiny Treasures se basa en el cuidado artesano para crear pequeñas piezas pensadas como un gesto de amor. Corazones imperfectos, cadenas ligeras y perlas minúsculas que expresan un mismo sentimiento a través de la sutilidad.



MÚSICA. SENTIRSE ÚNICO TIENE NUEVA Banda sonora

El género *rhythm & heat* refleja la melancolía desde una perspectiva exhibicionista que nace desde el diván. Ejemplo: *Welcome to the Mood*, de Leisure.

POR M. BALLESTEROS

CADA CIERTO TIEMPO, la música consigue acuñar un nuevo enclave sonoro desde el que cobijar a quienes se sitúan a caballo entre su nueva realidad, el vacío, la desilusión o el hartazgo. Después del *dream pop* (surgido en la primera década de 2000 y abanderado por Beach House, entre otras bandas) y del *bedroom pop* (que impulsó de la habitación a la fama a artistas como Billie Eilish), el cañón de luz ahora se posa en un nuevo género musical: el *rhythm & heat*.

Este género es como la versión caucásica, milenial y *hipster* del casi puramente negro y noventa *rhythm and blues* que tiene leyendas como D'Angelo (fallecido recientemente), Mary J. Blige, Usher, Mariah Carey o TLC. Si el *rhythm and blues* es la continuación sofisticada, orgullosa y juguetona del blues —nacido en la primera mitad del siglo XX de los lamentos por discriminación racial y los trabajos forzados—, este *rhythm & heat* nace casi directamente desde el diván de la consulta del terapeuta. Josh Fountain, teclista, productor y vocalista del colectivo neozelandés Leisure —que re-

cientemente ha publicado su quinto LP, *Welcome to the Mood*—, reconoce que es algo “tramposo” llamar a su sonido soul electrónico: “Somos seis tíos blancos que viven en Nueva Zelanda, de casi 40 años, con hijos, tocando una especie de R&B que además tienen predilección por el *reggae*”, comenta entre risas.

En este álbum (cuyo título expresa la idea de adentrarse en un estado mental determinado) los sonidos son amables, introspectivos y poco profundos, sensibles y parecen acompañar amablemente la cotidianidad, pero, tal y como afirma Fountain, “quizá no es la música que pincharías en una fiesta”. Además de Leisure, bandas como Jungle, Parcels, Olivia Dean, Hermanos Gutiérrez, Tamino y Maro son otros de los exponentes que parecen estar poniéndole un velo musical a los quehaceres de la vida y los sentimientos encontrados derivados de las responsabilidades o la frustración. En este *rhythm & heat* el desasosiego vital se trata con calidez (*heat*) y con confort lo que preocupa a desequilibra.

Las temáticas de las canciones se abordan desde una perspectiva propia de la terapia Gestalt, esa que aboga por la percepción total del entorno para sumar experiencias que esclarezcan causas y síntomas de una situación. Para Frankie Pizá, crítico musical y creador de contexto en industrias culturales, “cada vez que el R&B se recupera o se reinterpreta desde la blanquitud hay que mirar qué tipo de relación establece con esa herencia: si es de empatía o de extracción. Cuando artistas blancos lo reinterpretan desde una conciencia de clase distinta (sin blanquear ni estetizar su sufrimiento) se puede generar un intercambio legítimo”. Y prosigue: “Si tiene sentido pensar en este R&H como algo que se parezca a un síntoma generacional”.

Al fin y al cabo, la música pop ha ido desplazando su energía del hedonismo hacia el autoanálisis porque hay una necesidad de —se haga lo que se haga con *groove*, sin *groove*, más aquí o allá— sonar emocionalmente conscientes. En el libro *Vida de consumo*, el pensador Zygmunt Bauman hace referencia al concepto de melancolía desarrollado por el profesor de Filosofía Roland Munro, el cual alude a poder sentir infinitud de conexiones sin anclarse en ninguna. Quizá, la indecisión ante la ley de la oferta y la demanda emocional y musical es el reflejo de lo que Bauman llamó *vida líquida* (esa flexible que fluye y cambia). Porque ya es todo un signo de los tiempos que el ombliguismo expanda sus fronteras hasta convertirse en un acto colectivo con su propia banda sonora y su cada vez más amplia paleta de grises. —EPS

Una imagen promocional de la banda neozelandesa de música electrónica Leisure.

CONSUMO. GUERRA AL CENTRO-CIUDAD GLOBALIZADO

Ayuntamientos españoles y de otros países europeos ponen en marcha iniciativas en defensa de los pequeños negocios y restaurantes tradicionales.

POR CELIA FERNÁNDEZ

HACE AÑOS, CUANDO los que vivían en las grandes ciudades visitaban o volvían a municipios más pequeños, experimentaban a veces un pequeño *shock* cultural: uno quería *take-away* (comida para llevar) y, o bien no existía una aplicación para ello, o, en el mejor de los casos, la oferta era escasa. Esto ha cambiado y ya no es raro encontrar, incluso en pueblos no muy grandes, *poke*, pizza, *sushi*, kebab. Pero ahora algunos municipios han dicho basta.

El Ayuntamiento de Palafrugell (Girona) suspendió en noviembre la licencia de actividad para nuevos locales de comida rápida en el eje comercial del centro. La suspensión aplica también a locales de estética, de tatuajes y *piercings*, tiendas de carcassas y reparación de móviles, y la venta de productos relacionados con el cannabis. "Estos negocios proliferan, abren y cierran con mucha facilidad y aportan poco a la vida social, cultural y de convivencia del municipio", señala su alcaldesa, Laura Millán. La idea del Ayuntamiento es que, en su lugar, abran "nuevos negocios relacionados con las artes, la artesanía y la creación" que

Dos locales de comida rápida colindantes en Lloret de Mar (Girona).



Fotografía de David Borrás

va a impulsar con subvenciones a fondo perdido. El municipio ya prepara un plan especial urbanístico con las características legales suficientes para, como dice la alcaldesa: "Dibujar el centro del pueblo que queremos". Junto a Palafrugell, Lloret de Mar y Tossa han aplicado medidas similares, y en un pueblo de 3.600 habitantes de Dordña (Francia) parte de la población lanzó el año pasado una petición para impedir la apertura de un nuevo McDonald's. Y en Palermo este año se ha aprobado un bloqueo de 18 meses a nuevos locales *take-away* en el centro histórico.

Son ejemplos de resistencia a un paisaje comercial que termina pareciéndose cada vez más en todos los barrios turísticos. En muchos casos, las cadenas son capaces de asumir los alquileres costosos que los negocios familiares ya no pueden pagar y que acaban vendiéndose a estos conglomerados. "Hay municipios que ante esto intentan proteger la diversidad comercial como un patrimonio intangible y que apoyan a esa economía local", explica el sociólogo Daniel Barrera, profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Universidad de Sevilla. Un ejemplo histórico es el de Plymouth, donde en los años sesenta se creó la asociación Plymouth Barbican Trust tras una política del Ayuntamiento de eliminación de viviendas precarias. Esta asociación compró entonces los edificios que consideraban que tenían un valor patrimonial y desde entonces solo rentan las viviendas a residentes y negocios locales. En esta historia hay también ejemplos malintencionados. En 2016, el Ayuntamiento de Verona, en Italia, prohibió la producción y venta de comida étnica para llevar con el objetivo de proteger su "tipicidad cultural".

En el artículo académico *Foodificación en Madrid. Transformaciones urbanísticas, turísticas y patrimoniales*, Barrera expone cómo las calles alrededor de ciertos mercados se están especializando en neotabernas, locales que parecen que llevan cien años pero que se crearon anteayer: "Se busca sustituir al turista de bajo coste por otro que deja más dinero a costa de que todo se convierta en un teatro. Pero ni los madrileños están todo el día tomando vermut, ni los malagueños, espeto".

Al final, tanto la proliferación de cadenas de comida rápida como la comida pretendidamente tradicional responden a una misma lógica: el uso de la ciudad como mercancía. La clave, señala Barrera, está en fijarse en qué subyace detrás de un nuevo establecimiento o una nueva ordenanza, qué se quiere imponer o limitar y quién quiere hacerlo. —EPS

La muerte de un animal querido no conlleva rituales ni condolencias y hay quien se extraña de nuestro dolor. Pero tras ella se activan complejas reacciones psicológicas.

DUELO POR LA MUERTE DE UNA MASCOTA

POR DAVID DORENBAUM
ILUSTRACIÓN DE PUÑO

RECUERDO UN TALLER de teatro con Uta Hagen en Nueva York. En medio de una escena intensa, una joven actriz se congeló, frustrada. Su personaje acababa de perder a su madre y no conseguía encontrar la emoción necesaria para encarnar ese dolor. "Nadie ha muerto nunca en mi vida", dijo. "No puedo sentir ese dolor". Uta la miró con incredulidad: "¿Nadie? ¿Nunca has tenido una mascota?". Fue como si hubiera pulsado un detonante emocional. La joven rompió en llanto al recordar a su gata de la infancia, muerta años atrás. Ahí estaba el duelo, latente, esperando ser reconocido. Esa escena se me quedó grabada. Quizás porque yo también lloré la muerte de *Mafalda*, una caniche toy, como se llora la pérdida de un familiar.

Estuvo a mi lado durante 16 años, desde mi adolescencia hasta mis primeros pasos en la Medicina. Cuando murió, yo estaba lejos, terminando la especialidad. No pude tenerla en brazos en sus últimos momentos y esa ausencia dejó una sombra de culpa, como si la hubiera abandonado. No solo dejó un vacío físico en casa, también desapareció una

Los animales y la familia Freud

— Desde Sigmund Freud y Anna, su hija, que encontraban consuelo en la compañía de sus perros, hasta su nieto Lucian, cuya musa más constante, el whippet *Pluto*, pervive en su obra pictórica, el vínculo con los animales ha sido un hilo conductor en la historia de la familia. Esther, hija del artista, le dedicó una oda a *Pluto* en la que le pregunta: "¿Sabías que mientras duermes él te dibuja? ¿Sabías que eres uno de los perros más famosos del mundo?".

presencia constante. Como escribe Wallace Sife en *The Loss of a Pet* (la pérdida de una mascota), el vínculo con un animal de compañía es una relación psicológica compleja, arraigada en nuestra necesidad de apego y ternura. Sife, fundador de la Asociación para la Pérdida y el Duelo de Mascotas, afirma que esta pérdida puede acarrear un golpe emocional único, a veces más intenso que el que sufrimos por la muerte de un ser humano. También señala que puede reavivar pérdidas anteriores, amplificando el dolor presente con ecos del pasado. Sin embargo, muchos tienden a minimizarlo: "¡Pero si solo era un gato!", dicen, como si el sufrimiento dependiera de la especie.

A menudo es un duelo sin ritual: no hay velatorios, ni condolencias ni días de permiso. Lo que queda es un cuenco que ya no se llena, un paseo que ya no se da y un profundo sentimiento de añoranza. En muchos sentidos, la mascota se vuelve depositaria de nuestro yo más íntimo, aquel que no compartimos con nadie más. En nuestro inconsciente, las identificamos como símbolos vivos de nuestra inocencia y de nuestros sentimientos más puros. Por eso, cuando mueren, sentimos que muere también una parte secreta y preciosa de nosotros mismos. Aun así, su presencia perdura: en los rincones, en los sonidos que percibimos.

Hay un aspecto que vuelve aún más complejo este duelo: la eutanasia. Pocas decisiones son tan desgarradoras como la de poner fin a la vida de un animal querido. Aunque suele responder a una obligación humanitaria —evitar la pérdida de calidad de vida y el sufrimiento—, el peso emocional es profundo. Postergar la decisión por miedo o por querer prolongar la compañía puede, paradójicamente, aumentar el dolor del propio animal. Como enfatiza Sife, es la enfermedad la que mata, no la com-

pasión que permite aliviar el sufrimiento. Y, sin embargo, la culpa persiste, porque elegir el momento de la despedida es asumir un poder que nunca quisimos tener.

Los niños crecen, se independizan y nos sobreviven: las mascotas no. Tienen vidas más breves y dependen de nosotros has-



ta el final. Cuando mueren, desaparecen de golpe las rutinas que habíamos establecido con ellas y surge una tarea inesperada: decidir qué hacemos con sus restos y, sobre todo, asumir una nueva responsabilidad hacia nosotros mismos.

¿Cuánto tiempo dura este dolor? No hay criterios ni plazos. Lloramos tanto como hemos amado. El tiempo no borra los recuerdos ni la tristeza, pero sí atenúa el dolor reciente y ofrece la oportunidad de sanar. Sin embargo, algo de la herida permanece. Es normal sentirse abrumado, ya que cada pérdida provoca emociones complejas y particulares. La muerte de un animal supone un adiós, pero también una metamorfosis en nuestras

vidas. Por eso, atravesar el duelo requiere atención: compartirlo con personas de confianza, escribir, recordar... Llorar sin vergüenza forma parte del proceso. Si el dolor es incapacitante, es recomendable buscar un grupo de apoyo o una terapia con alguien con experiencia en este tipo de pérdidas. Ese dolor es, en cierto modo, una celebración de la mascota que nos acompañó y cambió nuestras vidas. Neruda lo plasmó en su poema *Un perro ha muerto*: "... Y yo, materialista que no cree / en el celeste cielo prometido / para ningún humano, / para este perro o para todo perro / creo en el cielo...". —EPS

—
David Dorenbaum es psiquiatra y psicoanalista.



LA NUEVA FIEBRE DEL ORO



por J. A. Aunión
fotografía de
James Rajotte

A la izquierda, remesa de lingotes de oro fabricados en Valcambi, en Suiza. En esta página, interior de la mina de oro y telurio de Kankberg, en Suecia.

El precio del oro está batiendo todos los récords, fruto de una tormenta perfecta de inestabilidad geopolítica e incertidumbre. Ya ha dejado atrás la barrera de los 5.000 dólares por onza. Viajamos de una mina en Suecia a una tienda que compra oro en Madrid, y de un pueblo asturiano que resiste a los cantos de sirena a una fábrica suiza de lingotes para hacer un retrato del metal precioso que, tantos milenios después, vuelve a agitar el mundo.

EN TAPIA DE Casariego, un precioso municipio al borde del Cantábrico en el occidente asturiano, los vecinos llevan muchos años pendientes del precio del oro. "Me acuerdo de que, cuando en 2008 pasó por primera vez de los 1.000 dólares la onza, nos acojonamos todos", cuenta el geólogo jubilado Evaristo Álvarez. Forma parte de una asociación que se opone al proyecto que desde hace dos décadas intenta abrir allí —de momento, sin éxito— una mina para explotar el que dicen que es el mayor yacimiento de oro de Europa. "Imagínate la presión ahora que una onza [31,1 gramos] vale 5.000 dólares", añade sobre una formidable subida de precios que se ha acelerado en los últimos meses. Una escalada sin freno que también mantiene pegado al móvil a Diego Ramos, un joven de origen colombiano que trabaja en un *call center* en Madrid y tiene sus ahorros vinculados al oro. En el sur de Suiza, Simone Knobloch, director de operaciones de Valcambi, una de las refinerías de metales preciosos más importantes del mundo, cuenta que allí suelen percibir con cierto adelanto los picos de entusiasmo, por los tirones de trabajo: "La pandemia creó una demanda enloquecida [de lingotes], y volvió a ocurrir a finales de 2024, principios de 2025, tras la elección de Donald Trump". De hecho, el segundo mandato del presidente de EE UU marcó el inicio de un año de aumentos desbocados que han pulverizado todos los récords de cotización de un metal considerado el activo refugio por excelencia en tiempos de incertidumbre económica, por su escasez, su valor físico intrínseco y su aceptación histórica. Un año en el que en un pequeño rincón del mundo llamado Mbale, en el este de Camerún, a 10.000 kilómetros de Washington y a unos 4.500 de Asturias, el director de la escuela, Serge Abouli, ha visto caer a la mitad el número de nuevos alumnos porque las minas de oro de los alrededores absorben cada vez más mano de obra y muchos niños cubren esa demanda.

A lo largo de la historia, las personas "se han embriagado, obsesionado, humillado y exaltado" por él, explicó el economista Peter L. Bernstein en el libro *El oro, histo-*

ria de una obsesión. Y seguía: "El oro ha motivado a sociedades enteras, destrozado economías, determinado el destino de reyes y emperadores, inspirado las obras de arte más bellas, provocado actos horribles y llevado a los hombres a soportar intensas penurias con la esperanza de encontrar riqueza instantánea y acabar con la incertidumbre". Y como precisamente de incertidumbre anda el mundo sobrado estos días, parece lógico que numerosos analistas no solo crean que esta nueva fiebre del oro va a mantener su vigor, sino que puede seguir cebándose. Tras una subida de precio del 65% en 2025 —la mayor desde 1979— y recién superada la última gran barrera de los 5.000 dólares por onza —la semana pasada llegó hasta 5.600—, ya hay quien dice que esto es solo el principio de un nuevo gran ciclo de expansión. Parece como si el mundo anduviera buscando desesperadamente algo sólido (y a ser posible brillante) a lo que agarrarse en estos tiempos de tensiones geopolíticas, desconcierto ideológico y realidades virtuales que traen esperanzas y amenazas a partes iguales.

Erica Schoenberger, profesora emérita de Salud Ambiental de la Johns Hopkins University, señala sin embargo un detalle absurdo en el fondo de todo el fenómeno: "Hemos hecho esfuerzos increíbles a lo largo de la historia para extraer el oro de la tierra, para luego dar media vuelta y volver a enterrarlo en gran parte: pensemos en las tumbas del antiguo Egipto y en las sepulturas vikingas. O en las reservas [en las bóvedas acorazadas] de los bancos centrales", señala en referencia a los principales compradores de oro de los últimos años y, para muchos, el gran motor del *rally* de precios. Encabezados por China, un buen número de países se está agarrando al oro como alternativa al dólar —han duplicado desde 2022 su demanda de los cuatro años anteriores, según el World Gold Council—, ya sea por intereses estratégicos, por miedo a que sanciones como las que se le aplicaron a Rusia tras la invasión de Ucrania les puedan tocar a ellos, por falta de confianza en el sistema... O por todo junto.

"Y si los bancos centrales, que son los creadores de la moneda fiat [de curso legal, como el dólar

Proceso de fundido del oro en Valcambi, una de las refinerías de metales preciosos más importantes del mundo.





Arriba, José Antonio García, pescador de Tapia de Casariego (Asturias), donde una empresa quiere abrir una mina de oro en las lagunas de Salave (arriba a la derecha). Debajo, pintadas y dibujos de los vecinos que se oponen a la iniciativa y, abajo, Rebeca Parra, de la agencia inmobiliaria Maisons de Reve, que se queja de que la sola posibilidad de que se abra allí una mina ya afecta a su negocio.

o el euro], están comprando para protegerse, pues nos están dando pistas a todos", explica Gustavo Martínez, experto en Bolsa y asesor patrimonial con decenas de miles de seguidores en redes sociales. De hecho, Giulio Buoncorno, director de la sucursal en Madrid de Degussa, una de las mayores empresas de compraventa de metales preciosos de Europa, está convencido de que el último empujón no lo han dado solo las autoridades monetarias. "Hay muchos particulares que nunca habían comprado oro y ahora lo están haciendo. Yo lo llamo la bestia silenciosa, por-

que no hay datos; pero cuando se mueve esa gigantesca masa, el impacto es grande", asegura.

Sea como sea, estamos hablando de un viaje de ida y vuelta a las entrañas de la tierra (o al fondo de cajas fuertes más o menos enormes), pero que por el camino condiciona la marcha de la economía mundial, las relaciones internacionales, a una industria que mueve cada año cientos de millones de euros, que afecta directamente (para bien o para mal) la vida de cientos de miles de personas, y atrae, por supuesto, a los más oscuros personajes: la minería ilegal de oro ha sustituido a la cocaína como principal fuente de ingresos para muchos grupos criminales latinoamericanos, según la Interpol. Un viaje que nos hemos propuesto retratar, desde el yacimiento hasta el ciudadano que abre una aplicación de móvil para invertir sus ahorros en el dorado metal.

Lo comenzaremos subidos a un 4x4 en mitad de un bucólico paisaje nevado del noreste de Suecia, a punto de descender a más de 700 metros de profundidad en busca del lugar exacto donde estos días están arrancando oro de la tierra en la mina de Kankberg, de la empresa Boliden. Allí, un minero maneja desde su cabina una máquina que taladra la pared en una galería de unos seis metros de altura. En el material que va extrayendo, ni se intuye el oro, mucho menos esas pepitas que todos hemos visto en las películas. Después de varios milenios de voracidad —se calcula que se han extraído en toda la historia unas 216.000 toneladas y que las reservas que quedan suman entre 50.000 y 64.000—, la mayor parte de lo que se obtiene ahora aparece en pequeñísimas cantidades, mezclado con todo tipo de materiales, entre

el que hay que expurgarlo a través de procesos mecánicos y químicos. Por eso, para que sea rentable abrir una mina de oro, lo normal es que aparezca mezclado en el yacimiento con algún otro mineral o metal valioso.

En el caso de Kankberg es el telurio (un componente esencial de las células fotovoltaicas) y la cantidad de oro que obtienen está entre 3 y 3,4 gramos por tonelada excavada. La actual escalada de precios no solo los presiona "para intentar sacar el máximo posible", explica la gerente de la mina, Emma Rönnblom-Pårson, sino que, además hace rentable sacarlo de zonas con un menor porcentaje de oro. Lo cierto, añade el director de comunicación de la compañía, Klas Nilsson, es que el panorama es bueno para la minería en general: "Abrir una mina de cobre puede suponer una inversión de 3.000 millones de euros, así que tienes que estar muy seguro de que el precio del cobre se mantendrá a ciertos niveles para arriesgarte a hacerlo; sin embargo, si va acompañado de un poco de oro, el riesgo se reduce mucho".

Pero las buenas noticias para el sector son en muchas ocasiones señales de alarma para otros, por su impacto paisajístico y medioambiental y por su largo historial de heridas en forma de contaminación y vidas humanas. El propio Boliden es conocido en España por la rotura de una balsa de residuos en 1998 en Aznalcóllar que causó un reguero de contaminación que llegó hasta las puertas de Doñana. Nilsson recalca que los técnicos fueron exonerados, que su filial española gastó 115 millones de euros en limpiar la mayor parte del vertido y que el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía les eximió de pagar 89 millones más que les reclamaba la Junta. Sin embargo, distintas organizaciones ecologistas siguen poniendo aquel caso como ejemplo de la impunidad de las empresas mineras. Pero Nilsson insiste en que ellos siempre tratan de hacer lo correcto: "Ha habido muchas empresas mineras en todo el mundo que se han comportado mal. Pero aquí, en el norte de Suecia, la industria minera es muy respetada. Se trata de ser transparentes con las comunidades que nos rodean, pero sobre todo de comportarnos bien a largo plazo. Efectivamente, si extraes oro, dejas un lago muerto y simplemente te vas a hacer otra cosa, tu reputación no será tan buena".

Charlie Patillas, un asturiano de manos curtidas, alma de dramaturgo y corazón anticapitalista, no se cree nada: "¿Adónde os han llevado? ¿A Kankberg? Claro, esa es la que siempre enseñan: así, pequeñita, con todos los adelantos técnicos, mucho reciclaje y tal", dice este miembro de la asociación Oro No, de Tapia de Casariego. En este paradisíaco rincón del norte de España,

Al empuje de los bancos centrales se suma "la bestia silenciosa": el comprador particular, opina un experto

El contexto es bueno para toda la industria, porque hace rentable abrir minas que antes se descartaban

Exterior del concentrador que, en el municipio sueco de Boliden, recibe el material llegado de la mina de Kankberg. En la página siguiente, arriba, Erika Dahlberg, directora de procesos de la planta y una imagen de su interior; debajo, momento del proceso químico para aflorar el oro y Emma Rönnblom-Pärson, gerente de la mina de Kankberg.





la relación entre los impulsores del proyecto minero y los vecinos se torció desde el principio. Fue a mediados de junio de 2005, en una reunión que el promotor había convocado en el centro cultural; quería convencer a todos de las bondades de sus planes para volver a excavar en las lagunas de Salave, exactamente el mismo sitio donde el Imperio Romano ya sacó grandes cantidades de oro hace casi 2.000 años. No le pudo salir peor: a cada explicación del empresario le seguían más preguntas, dudas no resueltas y nuevas preocupaciones de los asistentes: "Casi hay hostias", recuerda Santiago Méndez García, vaquero de 63 años. Él ha estado siempre en contra de la mina, lo que le ha acarreado más de una discusión con los vecinos que estaban a favor, aunque estos, asegura, se han ido reduciendo hasta la mínima expresión según han ido pasando los años.

Evaristo Álvarez es geólogo y fue durante muchos años bibliotecario de la Escuela de Minas de la Universidad de Oviedo, así que conoce bien los impactos de ese sector industrial sobre el territorio. Asegura que, por mucho que algunos se dejen deslumbrar por el brillo del oro, sería un negocio ruinoso para el pueblo, que apenas vería ganancias —"se las llevarían los cuatro promotores y los accionistas"—, pero asumiría los costes ambientales y sociales de la explotación, por el consumo de agua, el impacto paisajístico y el peligroso tratamiento de residuos tóxicos, así como la posible pérdida de empleos. Precisamente por su medio de vida temen muchos en el pueblo —como el vaquero Méndez o el pescador José Antonio García— si la mina llega a abrir. Pero Rebeca Parra, de la agencia inmobiliaria Maisons de Réve, advierte de que no hace falta que se mueva una sola piedra para empezar a sufrirla. "Hace poco, unas personas a punto de comprar una casa por 650.000 euros se echaron atrás en el último momento porque se enteraron del proyecto. Eso está ocurriendo ya".

Y si cualquier noticia sobre la mina en Tapia de Casariego supone un golpe para la inmobiliaria de Parra, a cada publicación sobre un nuevo récord del precio del oro le sigue un aluvión de clientes a la tienda de Degussa en la calle de Velázquez en Madrid. Incluso con colas en la acera, cuenta Giulio Buoncore, el director de esta sucursal de la multinacional alemana de venta de metales preciosos. La última vez fue la semana pasada, cuando el precio llegó a los 5.100 dólares. En Degussa venden monedas y lingotes que van del medio gramo (a 91,36 euros) hasta el kilo (a 139.558), pero gestionan pedidos de instituciones y otros particulares (pymes, bancos pequeños, *family offices*) a partir de los dos millones de euros. Se-

mejantes cantidades se las encargan directamente a las fábricas de lingotes, que hoy están produciendo a toda máquina. "Si antes te tardaban una semana, ahora la espera puede ser perfectamente el doble", cuenta. Una de las refinerías con la que trabajan es Valsambi.

Allí, en el sur de Suiza, en un anodino polígono industrial al pie de las montañas, su director de operaciones, Simone Knobloch, muestra la fábrica a unos visitantes que han tenido que dejar fuera cualquier objeto de metal; las rigurosas medidas de seguridad incluyen someterse al detector de metales cada vez que se abandona alguna sala donde se manipula el oro. Trabajan bajo demanda, es decir, producen lo que les van pidiendo y tratan de reducir al máximo el tiempo desde que les llega el oro en bruto hasta que salen los lingotes hacia su destino. En algunos casos, si llega pronto por la mañana, puede estar en camino ese mismo día, explica Knobloch mientras va mostrando unos procesos que alternan las tareas manuales —es espectacular ver el fundido y cómo se toman las muestras para comprobar la pureza— con la más avanzada tecnología. Fabrican desde los clásicos lingotes de unos 12,5 kilos que todo el mundo tiene en la cabeza a las CombiBars, uno de sus productos estrella. Se trata de una barra de metal precioso que se puede fragmentar fácilmente en piezas más pequeñas, como si fuera una tableta de chocolate, por si el dueño decide vender solo una parte o quiere, pongamos, repartirlas entre sus nietos. Todo el oro que fabrican es el que se llama de inversión, con una pureza mínima del 99,5% en el caso de los lingotes, y fácilmente convertible en dinero. "Es como tener dólares. En cualquier sitio que quieras venderlo, te lo van a comprar", destaca Knobloch.

Prácticamente toda la producción de Valsambi es para bancos centrales, otras entidades bancarias y comerciantes de metales que, a su vez, pueden vender una parte a fondos de inversión o a particulares (como Degussa). Para los inversores europeos y norteamericanos cada vez es más importante que el producto sea sostenible y ético, por lo que es crucial para el fabricante garantizar unas huellas de carbono que no superen determinados niveles y que la materia prima no esté manchada. El escrutinio es constante y, de hecho, un informe de la ONG Swissaid acusó a Valsambi en 2020 de comprar a intermediarios que trabajan con oro problemático. La refinería —que sostiene que siempre ha actuado de forma correcta y ha demandado a la ONG en los tribunales— asegura que, pese a no formar parte de la UE, cumplen con la directiva europea sobre minerales de conflicto, que les exige abastecerse únicamente de fuentes responsables

La cadena completa está funcionando a toda máquina, de las refinerías a las tiendas que compran joyas



De arriba abajo, Gustavo Martínez, experto en Bolsa y asesor patrimonial; Rodrigo Fernández, CEO de QuickGold, en una de sus tiendas de Madrid, y pesaje de un anillo de oro recién adquirido.



y libres de conflictos. En el caso del oro que viene directamente de las minas, lo comprueban mediante un análisis químico de la huella dactilar de cada yacimiento (cada uno tiene unas características únicas de impurezas e isótopos) y, cuando se trata de material reciclado —procedente de joyas viejas, restos de manufacturas o

monedas y lingotes desechados—, a base de exigencias de documentación, “auditorías radar” —muestreos anuales aleatorios y envía auditores a revisar físicamente la documentación— y un sistema de tecnología *blockchain* que congela los datos que aporta el vendedor. En cuanto salta una alarma, defienden, se corta la relación hasta que se resuelve. Sus proveedores de oro reciclado son fabricantes de productos de lujo, refinerías intermediarias, bancos, casas de la moneda o comerciantes de metales.

El principal negocio de las populares tiendas de “compro oro” consiste precisamente en vendérselo a fundiciones que vuelven a llevar el metal precioso al principio del circuito. En QuickGold, por ejemplo, una empresa nacida en Mallorca en 2008 que hoy cuenta con 80 tiendas en toda España, mandan a fundir directamente todas las joyas que les llegan sin marcar (es obligatorio en España desde 1985 hacerlo con el oro de 14 o 18 quilates), explica el CEO de la compañía, Rodrigo Fernández. Eso sí, aclara, lo envían una vez pasados los 15 días que todos los productos que compran se mantienen inmovilizados a disposición de la Policía, para comprobar que su origen no es ilícito. De los que sí están marcados, muchos los ponen ellos mismos a la venta, pues han detectado una fuerte demanda de joyería de segunda mano.

En una de sus tiendas, en la calle del Ferrocarril de Madrid, una mujer de unos 30 años espera pacientemente un día de diciembre a que la dependienta que trabaja detrás de un grueso cristal de seguridad compruebe la calidad de las joyas que ha traído. Primero se miran con la lupa, a ver si hay algún tipo de contraste, luego le pasan el imán, porque el oro no se imanta; aquí suelen caer, para decepción del vendedor, muchas piezas chapadas. Si es hueco, pasan una lima y la piedra con el ácido —se hace una marca que, si es una falsificación, desaparecerá al aplicar el producto químico— y, si es macizo, lo colocan antes en el densímetro; el oro es muy denso. Las piezas que más les llegan son collares, anillos y pulseras —“lo más llevable, claro”— y se pueden vender o empeñar. Esto último lo prefieren dos de cada cinco clientes, apunta Fernández. “En torno al 80% lo recupera después”, continúa, “lo usan como un micropréstamo; no cobramos intereses el primer mes, el segundo es el 3% y después el 5%”.

Estas cifras están en su web, igual que todos los precios a los que compran cada metal precioso. Hoy es más

habitual, pero, cuando empezaron, fueron de los primeros en hacerlo en un sector caracterizado tradicionalmente por la sordidez, el oscurantismo y, en muchos casos, la usura. "Nosotros apostamos desde el principio por la transparencia, dando mucha información sobre precios, calidades y cantidades... No digo que hayamos sido nosotros solos, pero el sector ha evolucionado mucho. Antes estaban extendidas algunas tácticas comerciales bastante discutibles...", dice Fernández.

Y no solo eso. El inspector Daniel Vázquez Llorens, de la Unidad Central de Delincuencia Económica y Fiscal de la Policía, recuerda una operación de 2018 en la que desarticularon una red que usaba tiendas de "compro oro" para reintroducir en el circuito legal joyas robadas. Habían llegado a blanquear siete millones de euros en seis meses. Sin embargo, tranquiliza al inspector, este tipo de comercios están en general "bastante controlados" en España. El mayor problema de blanqueo con oro se sitúa en el ámbito internacional: "Lo más común consiste en comprar oro procedente de minas ilegales y mezclarlo con oro legal".

A medida que se ha disparado el precio, se ha ido debocando la extensión de la minería ilegal, fortaleciendo sus vínculos con el crimen organizado. Hasta el punto de que se ha convertido en una de sus principales (sí no la principal) fuente de ingresos para narcotraficantes de México y Colombia, bandas en Brasil y Venezuela o milicias yihadistas en África, según la Interpol. El organismo explica que, de la mano de la corrupción sistémica en las zonas donde se desarrolla, estos yacimientos ilegales generan "de 2.000 a 3.000 millones de dólares al año solo en América Latina y alimentan conflictos globales desde el Sahel hasta el Amazonas".

El 20% de la producción mundial de oro sale de las llamadas minas artesanales, que, situadas en su mayoría en contextos muy pobres donde la regulación suele ser débil o inexistente, son muy vulnerables al influjo de esos grupos criminales. Y, aunque se libren de esa presión, es muy difícil que estas pequeñas explotaciones, que compensan con mucha mano de obra la escasez de tecnología, cumplan unos mínimos laborales y ambientales. Numerosos organismos internacionales llevan décadas poniendo en marcha iniciativas para profesionalizar el sector, del que viven, directa e indirectamente, unos 100 millones de personas, pero los progresos son "lentos", reconocía el World Gold Council en un informe de 2022.

En Camerún, por ejemplo, se estima que miles de niños de familias muy pobres trabajan en minas artesanales de oro, especialmente en el este del país, atraídos

Arriba, Simone Knobloch, director de operaciones de la empresa Valcambi, sostiene un lingote de oro. Y debajo, un cubo de granalla, las pequeñas bolitas de oro puro que sirven como base para fabricar el resto de los productos.



por las ganancias rápidas: el equivalente a entre 30 y 150 euros al día. Lo cuenta por videoconferencia Casimira Benge, jefa de protección infantil de Unicef Camerún. Y pone como ejemplo el caso del pequeño pueblo de Mbali, en la comuna de Bétaré-Oya, donde el fondo de las Naciones Unidas para la infancia ayudó a construir una escuela que logró atraer a 323 niños y niñas en 2024. Pero el espectacular aumento del precio del oro y, con él, el de los sueldos en las minas de los alrededores, redujo hasta 159 su número de alumnos a finales de 2025. Benge ha recogido para *El País Semanal* el testimonio de Serge Aboui, el director del colegio: "Otros pueblos nos envidian porque nuestra escuela está bien equipada. Pero necesita a nuestros niños. Nos duele ver cómo malvenen su futuro de este modo".

La minería artesanal en Camerún está muy vinculada a inversiones de empresas chinas, según han puesto de manifiesto numerosos organismos internacionales y trabajos académicos. No es casual, Pekín ha colocado el oro en el centro de su estrategia comercial, económica y geopolítica a medio y largo plazo. Primero, engordando sus reservas a toda velocidad, con compras que declara, pero también con otras secretas, según diversos analistas citados recientemente por este periódico. Según el World Gold Council, China tiene 2.303 toneladas de oro, pero distintas estimaciones las elevan a unas 5.000, lo que las convertiría en las segundas reservas más grandes del mundo, solo por detrás de EE UU, con 8.133.

"China quiere evitar depender del dólar, de los bonos del Tesoro de EE UU y de su sistema de pagos", explica Jeff Currie, director de Estrategia de Energy Pathways de Carlyle. No está solo, muchos países emergentes aceleraron sus compras tras la congelación de más de 300.000 millones de dólares en reservas del Banco Central de Rusia en 2022, como parte de las sanciones que siguieron a la invasión de Ucrania. La estrategia incluye además la construcción de "un corredor del oro", en palabras de Currie, "un intento de conectar cámaras acorazadas de todo el mundo para custodiar oro que permita que los socios comerciales de China eviten el riesgo de sanciones o incautaciones". Esto facilitaría que el oro físico de los países BRICS y Arabia Saudí se utilizase en un comercio global con sistemas de pago y monedas alternativas. De hecho, los BRICS ya están probando una criptomoneda llamada unita, respaldada en un 40% por oro y el otro 60% por la moneda local de cada país. Eso, sumado a unas tensiones internacionales que no cesan —Venezuela, Irán, Groenlandia—, forma una tormenta perfecta de incertidumbre que empuja a más países:

Polonia tiene 286 toneladas más que en 2020; Turquía, 152, y la República Checa, 55.

Javier (nombre supuesto) no preveía semejante panorama cuando, hace ya una década, decidió invertir en oro el dinero de la venta de un piso que había heredado. Solo quería proteger sus ahorros: "Con un déficit de más del 100% del PIB en todos los países de la OCDE, el oro va a ser la referencia tarde o temprano", pensó este economista con experiencia en el ámbito de la salud. El hecho es que su inversión inicial de 250.000 euros se ha multiplicado por algo más de tres. Degussa, que fue donde compró los lingotes, los custodia en una caja de seguridad por 450 euros al año, y allí mismo puede revender una parte cuando quiera: "Si ando algo corto de tesorería, vendo algún lingote pequeño para acabar bien el año", explica. A partir de dos gramos, con la compra de oro no se paga IVA, pero sí la plusvalía.

Además, ya no hace falta todo eso para subirse al tren del oro, basta con abrir una aplicación en el móvil e invertir en alguna de las ETF (siglas en inglés de fondo cotizado) respaldadas por oro: el fondo tiene los lingotes y ofrece participaciones. El valor de los activos gestionados por estas ETF se dobló en 2025, hasta 558.000 millones de dólares, según el World Gold Council. Y aún más allá, hay fondos que replican el precio del oro invirtiendo en acciones de compañías mineras o relacionadas con la extracción del metal. En uno de ellos tiene sus ahorros desde 2022 el madrileño de origen colombiano de 27 años Diego Ramos. Desde entonces, ha ido metiendo en pequeñas aportaciones mensuales 22.000 euros que hoy se han convertido en una cartera de 62.000. Graduado en Negocios Internacionales, confiesa que probó primero con criptomonedas para proteger sus ahorros de la inflación, pero su volatilidad le desanimó.

De hecho, es muy común encontrar, en el hiperactivo y creciente ecosistema de comentarios y consejos de inversión que proliferan en las redes, esa disyuntiva entre oro y criptomonedas, entre el refugio más tradicional y el más moderno, el más etéreo y el más concreto. "Son muy diferentes, pero también se parecen mucho: por ejemplo, ambos son alternativas a la moneda fiat y descansan sobre la idea de escasez: hay un número limitado", señala Gustavo Martínez. Al final, es todo dinero, unas de esas grandes ficciones colectivas de las que el historiador israelí Yuval Harari habla en su libro *Sapiens*. ¿Qué otra cosa, sino esa, sería este codiciado metal que, por mucho que brille, no se oxida ni se corroe, fue siempre demasiado blando para fabricar herramientas reales? —EPS

El 20% de la producción mundial del más popular de los metales preciosos proviene de minas artesanales



por Jesús Ruiz Mantilla
fotografía de Jacobo Medrano

Yasmina Reza

“El lugar del escritor es no tener un juicio. La escritura es un cuestionamiento perpetuo”

La autora de obras teatrales de éxito mundial como *Arte* o *Un Dios salvaje* sorprende de nuevo al universo literario. Su nuevo libro, *Casos reales*, es un largo viaje por los tribunales de su país, Francia, retratando comportamientos de jueces y juzgados, de fiscales y abogados, en una suerte de crónica literaria marca de la casa. De ello habla en esta conversación, y también del valor de la lengua, de sus orígenes judíos y de su relación con los actores que interpretan sus obras.

OÍR Y ESCUCHAR... En eso consiste todo, dice Yasmina Reza (Nantes, 66 años). Y después escribirlo. En su caso, como quien saja realidades incómodas con un bisturí afilado. Lo mismo para una obra narrativa extraordinaria que comenzó con

Hammerklavier y continuó con *Una desolación*, *En el trineo de Schopenhauer*, *Felices los felices*, *Babilonia y Serge*, entre otros títulos, como para el teatro, donde la autora francesa ha escrito clásicos como *Arte o Un Dios salvaje*, que décadas después de sus respectivos estrenos se siguen representando en todo el mundo. Reza publica ahora en España *Casos reales*, un recorrido por los tribunales de su país, donde ha tratado de describir conductas humanas que los jueces debieron condenar, pero ella, como escritora, sencillamente comprender. Una obra extraordinaria, certera, a ratos desoladora, donde la crudeza se atempera a veces con humor y la honestidad personal autobiográfica con toques de ternura y una inmensa capacidad de comprensión. La publicación del libro se une a la aparición de un número especial de la revista *Matador* ideado también por la autora, en el que comparte referencias, pasiones y textos junto a autores y fotógrafos que admira y sirven para adentrarse radical y hondamente en su universo.

Recorrer los tribunales franceses para hallar materia literaria, ¿transforma?

Estuve 15 años sin saber qué haría con ello. Al principio pensé que solo acoplaba materiales para cosas diversas. Momentos de la vida, una sociología a la cual no tenía acceso, personajes que podría utilizar en novelas o relatos u obras de teatro, algún contenido, pero no pensaba que podría ser un tema en sí mismo para un libro. Es un terreno muy reservado a cronistas judiciales, un mundo muy cerrado en Francia. Pero me di cuenta de que mi visión no era la misma que la de un cronista de tribunales, sino la de una escritora que podía contarlos de otra manera.

Hay una posición de escritora ante la que los jueces no pueden entrar: son los aspectos y motivaciones de la condición humana. Aquella que traspasa el territorio de la ley en su comprensión y pasa al de la libertad de entenderla en su complejidad. ¿Cuál es ese lugar?

Exacto. El lugar del escritor es precisamente el de no tener un juicio y no proyectarlo. Intento comprender esos enigmas de la conducta no para juzgar, no es mi papel. Además, la escritura es un cuestionamiento perpetuo. **Al empezar a recorrer los tribunales, ¿se alarmó ante signos preocupantes de cosas que ocurren en**

su país? ¿Síntomas de algo que no parece que haya llevado a Francia a su mejor momento?

No, al contrario, vi que encerraba cierta materia universal, compartida en muchos lugares. Me di cuenta de que el delito, las sentencias, el crimen y quien lo comete o las víctimas son algo completamente común. Sin embargo, el mundo del derecho —jueces, abogados, fiscales, procuradores...— no sé muy bien cómo funciona en otros países, pero descubrí que, en Francia, el nivel es relativamente bajo. Tenemos grandes juristas y abogados, pero son pocos. Me sentí decepcionada con ese ámbito.

También entre quienes circulan ante los tribunales que describe se ve un pálido común en lo oscuro de Europa, esa deriva de varios ciudadanos hacia posiciones del pasado.

Es muy difícil juzgar eso como algo de un momento concreto, como este. Tengo la sensación de que siempre ha sido así. Desde luego que hoy se producen una serie de casos que no se habrían dado hace 50 años porque no tenemos la misma sociología, pero la condición humana sigue siendo la misma, no creo que hoy haya empeorado.

¿Hubiese querido, por ejemplo, haber presenciado un proceso como el caso *Pelicot*?

No.

¿Por qué?

Ha sido un juicio muy extraño, desmesurado. Raro. Una desviación, una perversión tan enorme, tan asquerosa, que no me interesa escribir sobre ella.

Va mezclando los procesos con episodios autobiográficos. Cuenta cómo en el colegio retó usted delante de sus compañeras a una profesora, *madame Kling*, diciéndole a la cara que sus clases les aburrían. ¿Qué descubrió ahí de sí misma?

En el momento en que lo hice y ante la reacción de ella, que bajó la cabeza, sentí una vergüenza horrible. Pensé: ¿qué he hecho? Buscaba fanfarronear delante de los demás, pero me di cuenta de haber cometido una falta muy grave. Había humillado a aquella mujer. ¿Quién era yo para hacer eso? Cuanto más pasan los años, siento que aquello fue un crimen.

¿Descubrió entonces cosas de sí misma que quiso enmendar?

“El caso *Pelicot* ha sido un juicio desmesurado. Una perversión tan enorme que no me interesa escribir sobre ella”



La escritora y dramaturga francesa Yasmina Reza, fotografiada recientemente durante una visita a Madrid.

El autofustigamiento de un escritor en público mediante lo que escribe, ¿qué cree que aporta? ¿Una especie de castigo?

No, en concreto, ese episodio de Calasso aburriéndose conmigo lo hice para provocar risa, luego nos hicimos muy amigos.

¿Quería ahondar en lo grotesco?

Tengo cierto conflicto con esa palabra. Para mí alude a una desfiguración que tiene que ver con pintores como Goya. Yo prefiero el término ridículo, algo más ligero y común, cosas que nos ocurren todos los días.

¿Saber reírnos de nosotros mismos?

Eso es. Yo ni me molesté con aquello. Ridículos somos todos nosotros cada día.

En algún momento del libro alguien dice que vivimos un momento de tanta luz que corremos el riesgo de quedar deslumbrados y no ver la realidad. El ruido también nos confunde. ¿Estamos más ciegos o más sordos?

Depende del tema. Yo diría que todo va muy rápido, que no nos queda tiempo para reflexionar; que el peligro no es el ruido ni la luz, sino la velocidad que nos impide ver y oír.

En relación con el tiempo, usted se confiesa como una persona con una falta absoluta de nostalgia. Le inquieta la velocidad con la que las cosas van hacia adelante pero se niega a refugiarse en el pasado. Reivindica el presente. ¿Es ahí donde podemos encontrarla? ¿En una presencia presente?

Eso me gustaría, sí, lo intento. Es mi naturaleza, relativamente también, no siempre ha sido el caso. Me he deshecho mucho del pasado. De un pasado espeso. Y me preservó ante un futuro que no existe, que no puedo vislumbrar. Si pudiera vivir en el *carpe diem*, sería feliz. Sin embargo, en gran parte de su obra habla de ese pasado, no solo personal, también familiar. ¿Qué lugar ocupan en usted los suyos?

Un lugar muy grande en este momento. Escribo ahora mucho sobre ellos. Algo que no había acometido tanto antes. Es algo nuevo para mí, pero quizás en eso vaya

Sí, desde luego, nunca más hice algo parecido. Cometí otros errores, pero ese no.

En realidad, en aquel momento lo que hizo fue exponer algo ante un público. Y eso es precisamente a lo que se ha dedicado después, sobre todo, en el teatro. ¿No ve ahí una contradicción?

Quiero contarle algo. Esa versión de la anécdota de *madame Kling* que está publicada finalmente no es la que escribí en un principio. Había una versión en la que confesaba que había sentido vergüenza, pero lo releí y quité esa disculpa. Decidí exponer solo mi propio crimen. No se refleja usted con muchas contemplaciones. Así es.

O recurre a la autoparodia, como cuando narra cómo se da cuenta de lo que se aburría en su compañía el escritor Roberto Calasso.

Sí, claro, me di cuenta.

con los tiempos... No sé cómo responderte ahora a esto, es un proceso.

Bueno, ya lo hace con su obra. Desde *Hammerklavier*, por ejemplo, una novela sobre todo acerca de su padre, músico, pianista, como su madre, que fue violinista. Pero la exploración continúa.

No es un espacio fácil para mí, supongo que como para todo el mundo. Yo sentía que mi familia era distinta a la de mis amigos. Mis padres eran extranjeros, no tenían ninguna raíz en Francia y sus amigos también eran extranjeros. Sin hablar del lado judío. Teníamos cierta originalidad...

¿Una originalidad que le producía extrañeza?

También, sí. Algo que sentíamos mis hermanos y yo. Venían de fuera y de lejos, tanto que no querían hablar de su procedencia ni de su pasado. Habían rehecho su vida en Francia y eso era lo importante para ellos. Lograron éxito en su nuevo país, habían tenido hijos franceses y borrado radicalmente su pasado. Nosotros no hacíamos preguntas. Por tanto, existe un agujero dramático. Lo acepté así, pero ese vacío se ha convertido en un tema.

Empezando por la visita que hizo con su madre a Budapest, de donde ella era. Usted, su hija y ella.

¿Qué les mostró?

Recuerdo que no sintió ninguna nostalgia. Nada. Ella había tenido allí una vida extraordinaria, su familia era rica. Había ido a las mejores escuelas, vivido en una gran casa. Visitamos la ciudad tras haber caído el comunismo y no nos contaba apenas ningún recuerdo. Lo hacía con ligereza. Yo estoy segura de que la habría sentido en esa situación. No sé hoy si no la sintió o no nos la quiso transmitir. Es otro enigma para mí.

Los orígenes de su padre son aún más diversos. Se remontan a la diáspora sefardí, pasó por Persia, Rusia... Se sentía un judío errante con la idea de Israel siempre acompañándolo. Pero para usted ese término, Israel, ¿supone un conflicto?

Para nosotros esa palabra era mágica en la boca de mi padre. Estuvo muy vinculado a ella. Representaba el lugar. Pasó su vida inventando Israel, apegado a ese retorno, a un país nuevo, fructífero, de personas extraordinarias, de grandes luchadores. Me transmitió una idea un tanto mitológica. Cuando fui, se me derrumbó esa mitología. Prefería la visión de mi madre, menos legendaria, ella pensaba que los judíos lo eran, sobre todo, en la diáspora. Ahora me siento entre esas dos visiones. Siento esa vinculación atávica a la tierra, pero no, por supuesto, a su Gobierno, y me veo más cercana a la diáspora.

Pero la diáspora ¿no es una abstracción?

Desde el punto de vista místico o metafísico existe esa paradoja. En la religión judía no se habla tanto del lu-

gar en sí, sino del tiempo, creo. Es imposible, desde mi punto de vista, ante la palabra Israel no tener un punto de vista ambivalente, como poco.

Dentro de esas abstracciones, el espacio que unía a sus padres era la música.

Cierto... No solamente a través de mis padres, los judíos, en general, destacaron siempre mucho en la música entre los grandes intérpretes mundialmente. La herencia de mi padre fue Beethoven y Mozart. De joven apreciaba el lado oscuro del primero, pero hoy prefiero la alegría y jovialidad que me transmite Mozart. Aunque por encima de todo, para mí, está Bach.

Esa influencia se percibe en su teatro, no solo como tema, también como mecanismo para construir sus obras.

Yo no me dediqué a ese camino porque no tengo el suficiente oído musical, pero me ha dado el tono, el ritmo de todo lo que he escrito. Con los actores que no entienden esa visión rítmica, aunque sean muy buenos, no puedo trabajar. Aquellos que deben penetrar desde un punto de vista psicológico profundo en los personajes te preguntan por qué hacen esto o aquello... No puedo. Yo trabajo con gente que siente el ritmo, los contrapuntos, esos elementos musicales.

Su obra *Arte* es una demostración de eso. Un trío musical. El mayor éxito de su vida, en parte gracias a un gran "no" que le dijo a Micheline Roquebrune, la esposa de Sean Connery. Quería adaptarla al cine con él de protagonista junto a Michael Caine. ¿Por qué se negó?

Temía que una adaptación al cine matase la obra. Era evidente. Puede parecer un acto de valentía, pero no lo fue.

Valiente quizás no, pero de una visión clara por su parte para lo que deseaba con su obra, sí.

Vale, de acuerdo, eso sí. Yo me he construido más con el *no* que con el *sí*. No por naturaleza rebelde, en absoluto. Significa que sabes lo que quieres, que conoces tus deseos. Ya dije que no al montaje de mi primera obra, *Conversaciones después de un entierro*, con actores muy buenos en Francia. No tenía confianza en ellos, no eran los más apropiados para la función. Esa fue la prime-

"No tengo juicios ni verdades que proclamar. No sé nada. Farfúlo sobre la verdad, sencillamente"



ra vez y todo el mundo me decía que estaba loca, pero preferí esperar y acerté. Con *Arte* yo supe que podía ser representada en muchas partes, que se tradujera y se montara en varios lugares, no con el éxito que tuvo finalmente, desde luego, pero sí en sitios que me apetecían. Cuando me hicieron la propuesta, más que sentir satisfacción, tuve miedo. Y esa negativa fue muy natural. Ella me miró asombrada, pero yo insistí en que solo quería la obra en el teatro. Lo entendió y finalmente produjeron *Arte* en Londres.

Entonces usted no tenía experiencia en ningún éxito en el ámbito internacional, por eso asombra que tuviera tan clara la visión ante una oferta así, que supo rechazar.

El éxito también me daba miedo. Entendí muy rápido que era peligroso y que debes controlarlo. La verdad es que creo que nunca me he dejado cegar por el éxito. A menudo te proponen cosas muy locas. En el mundo anglosajón me propusieron escribir guiones,

por ejemplo. Y no quise, yo deseaba escribir mis propias cosas.

Le pasó también con otra obra, *Un Dios salvaje*, pero esa sí que quiso que se llevara al cine, ¿por qué?

Porque cuando Roman Polanski me lo propuso, la obra ya había rodado por varias partes y no me importó.

***Arte* antecede en 30 años a una visión muy moderna de la crisis de la masculinidad, ¿cómo supo captarlo?**

He tenido la oportunidad de rodearme de hombres así. Muchos machos alfa. Dispuse de varios modelos en qué fijarme, los escuchaba hablar de ciertas cosas, de las mujeres, por ejemplo. Para eso, para fijarme en ello dispongo de ojos y oído, en eso consiste todo, no necesito otra cosa.

Y un sentido del humor propio, muy judío, que conforma su obra también. ¿Lo reconoce como tal? Puede ser...

Volviendo a la música, esa obsesión también la explora en la narrativa. De eso hablaría a menudo con su amigo Milan Kundera, tiene toda una teoría fascinante sobre el mecanismo musical que movía sus novelas.

Bueno, con Milan y Vera, su esposa, cuando quedábamos a comer cada mes, cotilleábamos, sobre todo. Fue una amistad maravillosa que surgió de una admiración mutua. Nos reíamos mucho, con mucha complicidad, también basada en el sentido del humor. Él lo tenía, sabía relativizar y no confundir su vida con el éxito que tuvo. **Relativizar, esa palabra tan sana que hoy está muy afectada por nuevos dogmatismos y una incompreensión alarmante de la ironía.**

Bueno, no entiendo bien lo que ocurre hoy en el mundo en ese sentido.

¿Y eso le frustra?

No, en absoluto, me empuja a escribir para entenderlo. No tengo juicios ni verdades que proclamar. No sé nada. Yo farfullo sobre la verdad, sencillamente.

Hay una verdad a la que se aferra, la lengua francesa, ¿esa es su mayor identidad?

Como escritora, sí, muy particular. Si podemos decir que tenemos una patria, esa es la lengua y la manera personal y muy propia que tienes de utilizarla.

¿Como territorio de libertad total?

Sí, pero con leyes muy potentes. Especialmente la francesa, en eso es también estricta, algo que me gusta, ese camino recto que nos marca. Lo mejor es transitar ese camino. Mi libertad consiste en sujetarla fuerte, jugar y divertirme en el tránsito. A veces me permito hasta inventar alguna palabra o formas que la desafían de vez en cuando. —EPS



Proyección de la película *Hamnet*, de la directora Chloé Zhao, en la sala 1, la de mayor capacidad de los cines Verdi de Barcelona.



**Un siglo
de cine:**

**los Verdi
son otra
película**

REPORTAJE

por Ana Pantaleoni
fotografía de Vicens Giménez

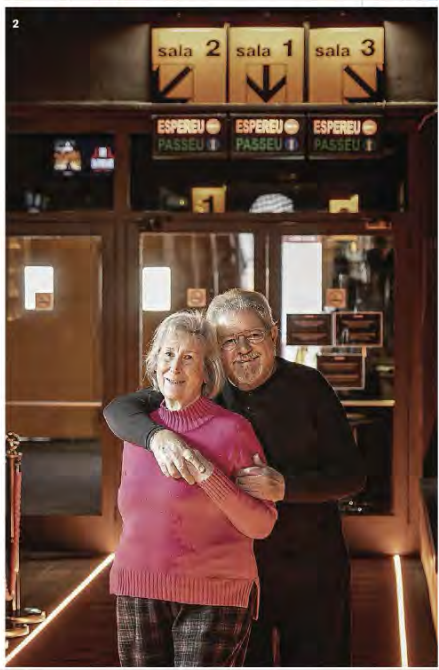
A contracorriente de gran parte del sector de la exhibición cinematográfica en salas, los cines Verdi de Barcelona constituyen un contrastado ejemplo de éxito. Ahora celebran sus 100 años de vida con numerosos actos, ciclos, publicaciones y una nueva ampliación. Foro cultural y comunidad de barrio más que unos multicines al uso. Esta es su historia.

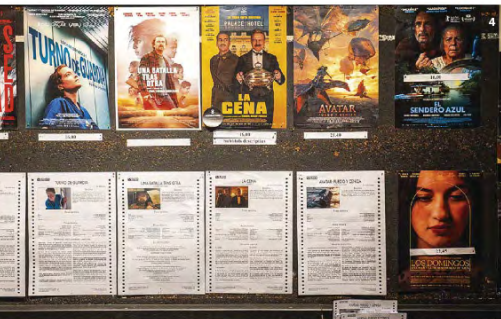
PODRÍA HABER SIDO un aparcamiento o un locker de maletas, pero se ha convertido en un símbolo de resistencia. Un cine de barrio a contracorriente que funciona y que ha logrado cerrar el supermercado contiguo para hacer dos salas más y sumar espectadores. Los Verdi cumplen 100 años en Barcelona, ahí está el milagro, y siguen su andadura en Madrid, en el barrio de Chamberí. Esta es su historia en siete capítulos. Un cuento de cine de barrio que no tiene final.

1. El origen. Primero se dio nombre a la calle de Verdi, en septiembre de 1907, en homenaje al compositor Giuseppe Fortunino Francesco Verdi. Pero no fue hasta febrero de 1926, tras una etapa de cine incipiente, cuando la pequeña sala de teatro y variedades empezó oficialmente su carrera cinematográfica. Lo hizo con la proyección de *Los naufragos del destino*, una película francesa que ahora la empresa propietaria de los cines Verdi trata de restaurar. Como promoción, y para captar clientes, en cada sesión sorteaban pollos. En 1929 la sala ya se anunciaba como Verdi, 32. Pasado algún tiempo, el cine Verdi se convirtió en el cine Trébol. Y de nuevo sorteos de regalos para incentivar la presencia de niños y mayores. Posteriormente, y antes de la Guerra Civil, volvió a ser el Verdi y llegó la calefacción central.

El lugar sirvió para, entre cosas, acoger las reuniones de vecinos que trataban de la construcción de refugios antiaéreos, como el de la Virreina. Con la llegada del poder franquista se transformó en un comedor infantil. En marzo de 1945, el Salón Verdi reabrió sus puertas. Ese mismo año logró electricidad propia. Y así se convirtió en un cine para los vecinos, como se cuenta en el libro recién editado *Cines Verdi 100*. Primero el calor y luego la refrigeración para llegar a las pantallas semipanorámicas y plantarle cara a un nuevo enemigo: el televisor Telefunken. "Hay dos o tres Verdi, o más. Va cambiando y se va adaptando. Con la llegada de la tele en los sesenta,

1. Exterior de los Verdi de Barcelona. **2.** Neus Serrate y Manel Opi, fieles de los Verdi y vecinos del barrio. **3.** Proyección de *Hamnet* en la sala 1. **4.** Hojas de autor a disposición del público. **5.** Paz Recolons, productora ejecutiva de A Contracorriente y gestora de los Verdi. **6.** Público en el pasillo de acceso a las salas.





El primer filme fue *Los naufragos del destino*. En cada sesión, para captar clientes, sorteaban pollos



De arriba abajo, cartel anunciador de la película *Los nibelungos*; exterior de los cines Verdi de Barcelona en 1987; una fotografía histórica del espacio, sin fechar; cartel de la película *La sociedad de la nieve* firmado por su director, Juan Antonio Bayona.

hay mucha gente que no deja de ir al cine. En los ochenta entra el video; pero fue Enric Pérez quien lo convirtió en una sala de cine de referencia", explica Josep Maria Contel, periodista e historiador y autor del libro del centenario.

2. El barrio. Si algo tiene el cine es su barrio. ¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? No está claro. Cuenta el historiador que cuando al dueño de los cines, Enric Pérez, se le pasó por la cabeza bajar la persiana, a los comercios de la zona se le pusieron los pelos de punta. "El Ayuntamiento de Barcelona ayuda mucho haciendo calles peatonales y sacando los coches", explica Contel, que lleva toda una vida residiendo junto a los cines. Se va formando la parroquia de los Verdi, en una zona privilegiada de un barrio muy personal. "El cine cambió Gràcia. Hay gente de la colonia extranjera que quiere ver películas en versión original. Y gente que habla idiomas, de cierta clase intelectual, que también quiere ver esas películas, gente con posibilidades que puede pagar. Y así se empieza a descubrir Gràcia, sus plazas, y el enamoramiento con el barrio".

3. Enric Pérez, el alma. El alma de los Verdi tiene un nombre: Enric Pérez. Sus 32 años allí fueron clave para poder seguir contando esta historia. "Es el único cine de ciudad que ha llegado a los 100 años", presume al otro lado del teléfono desde Madrid, donde vive. Fue a finales de 1982, cuando nadie se quería hacer cargo, que él dio un paso al frente: "No me lo pusieron fácil. La competencia me declaró la guerra y el barrio estaba deprimido". Pero con el tiempo, enfrentándose al auge del video y con tres salas nuevas que se construyeron en dos meses, Enric Pérez logró que las distribuidoras le empezaran a dar películas. Fue en el verano de 1988 cuando empezó la explosión del público. Fue él quien se atrevió con la versión original subtitulada. "Mi mayor agradecimiento es para ellos, para los *verdiadictos*", afirma. El destino hizo que Enric viera de frente la muerte dos veces, primero por una cardiopatía y después por una meningitis. "Empecé a buscar a quién le podía pasar este marrón". Y en 2019 se consumó la cesión total a la empresa A Contracorriente Films.

4. El presente y el futuro. Fue la distribuidora A Contracorriente la que tomó la decisión de tirar del carro en 2015. Hoy apuestan por seguir creciendo. "Tras unos años en los que el reto era equilibrar las cuentas y poder cumplir con proveedores, especialmente los de las películas, y con el propio personal, la gran aportación de A Contracorriente es el conocimiento del mercado por parte de un equipo potente que pasa gran parte de su tiempo viendo y seleccionando cine". Así explica



Adolfo Blanco, fundador y presidente de A Contracorriente Films, cómo funcionan. En 2024, mientras el mercado de la exhibición cayó un 1,39%, el número de asistentes al Verdi creció un 30%, llegando a los 500.000 espectadores. Los actos del centenario se prolongarán hasta el 11 de febrero de 2027. Entre las acciones que hay proyectadas destacan el estreno de la película *La vida es Verdi*, docuficción dirigida por Berta García Lacht y coproducida por Isabel Coixet.

5. Su parroquia, los verdidictos. Manel Opi, de 77 años y jubilado, ha sido joyero toda la vida. Vive detrás del Verdi desde 1972. "Cuando era un niño, los vecinos vivíamos en el cine, sobre todo en invierno y en verano, porque estabas más caliente y más fresco. Veías dos películas, el nodo y dibujos animados. Cenábamos aquí, había quien se traía los macarrones o la sandía". Manel señala la repisa negra junto a la alfombra roja hacia las salas. "Una señora se cayó en un cine por una piel de platano y entonces se prohibió comer. Y aquí, en la entrada, dejabas el bocata con el nombre porque no lo podías meter". Los Verdi, dice este vecino, han sido muy importantes, incluso casaban a la gente en el primer piso.

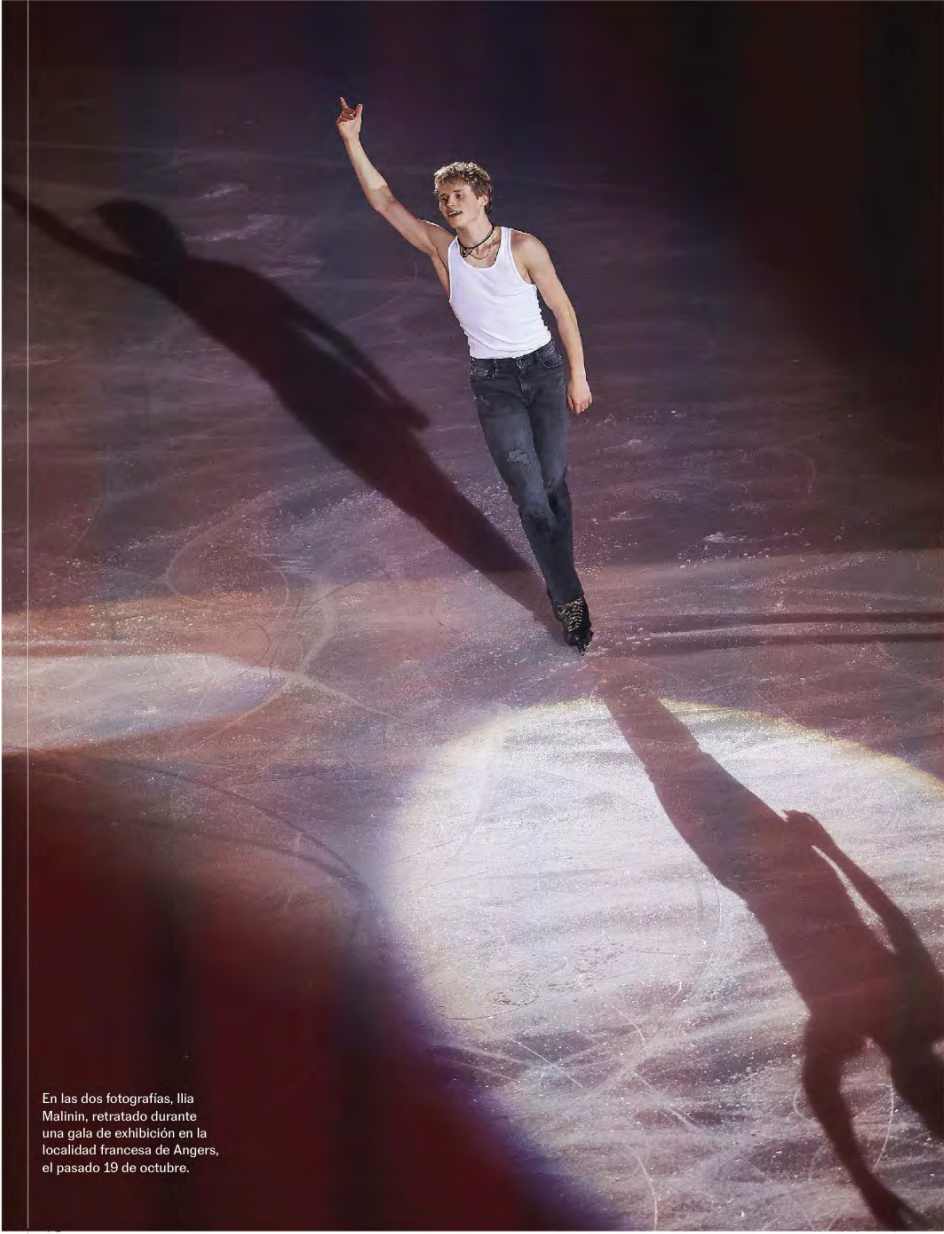
Manel acude al cine siempre que puede con su esposa, Neus Serrate. "Cuando han hecho películas de *Top Gun* y estas de mucho ruido, sí que me he acercado y les he pedido que bajen el volumen en la sesión de última hora", afirma con una sonrisa, para acabar con lo que considera una buena noticia: "Gracias a las nuevas salas no tendremos otra tienda de carcasas de móvil o un centro para las uñas". Manel y Neus forman la parroquia de los fieles, que se cuentan por miles. El presentador Marc Giró es otro de ellos: "Hubo un momento en que en Barcelona había un tipo de película que o ibas allí o no la veías. Era un viaje fantástico. Cuando te haces mayor, Barcelona se hace pequeña; pero había una época en la que ir hasta Gràcia era un viaje increíble, más emocionante que viajar a Londres. En esos años universitarios, que no tienes más que para un whisky y comprar un paquete de Nobel e ir al cine, iba a los Verdi. Recuerdo, por ejemplo, *Orlando* (1993)". Giró es de los que creen que estas salas son un milagro: "Nos han educado el gusto, con una programación compleja, exótica, sofisticada, no benevolente, artística".

Otro verdidicto, el actor Lluís Homar, cuenta que siempre ha sentido cómo la selección de películas conectaba con sus inquietudes. "Ha sido un cine de izquierdas", sostiene, y le pone un 10 como vecino que fue de estas salas durante años por su proximidad con el teatro Lliure.

6. Sus películas y El 47. ¿Cómo se eligen los títulos? "En el comité editorial intentamos visionar mucho cine, tanto en festivales como en mercados. El problema es que cada semana se estrenan muchas películas, y hay que escoger entre todas ellas y no tienes muchas balas", explica Paz Recolons, fundadora de A Contracorriente y responsable de la gestión del cine. En total, son nueve salas en Barcelona y cinco en Madrid. Lo máximo que pueden estrenar cada semana son dos o tres películas en Madrid y tres o cuatro en Barcelona. Para ello, otras películas tienen que saltar de la cartelera. Cada lunes revisan las cifras y deciden cuáles deben salir, aunque hay semanas que tienen que dar fin a películas que todavía podrían funcionar. "Por eso, lanzamos el *Verdi recomienda*, películas que están ya para salir pero que creemos que la gente las tiene que ver, les reducimos el precio y les ponemos el sello para que reciban un último empujón", explica Recolons. En el Verdi hay sesiones de arte los miércoles, los imprescindibles los jueves, óperas los domingos y, este mes de febrero, lanzan el *Anime day*, que proyectarán el viernes, cada 15 días, con los mejores filmes de anime. "El 47 ha sido la película más vista desde que estamos nosotros. Buscamos películas que satisfagan al espectador y que hagan que las recomiende. Es el público el que decide cuánto tiempo estará una en cartelera". Un momento clave en el calendario del Verdi es un festival estimulante y querido por los barceloneses, el BCN Film Fest, en plena semana de Sant Jordi. "Nos permite traer a directores, productores, actrices y actores importantes y, sobre todo, además de proyectar películas, aprender de ellos con películas", explica Paz. Gente como Richard Gere, Susan Sarandon y Oliver Stone han pisado la alfombra roja de la calle de Verdi.

7. Más hojas de autor y menos palomitas. Las hojas de autor son un signo muy propio de este cine. Algunos incluso las coleccionan. Desaparecieron con la pandemia, pero el público las reclamó de nuevo. Y ahí siguen dando la bienvenida al espectador en la entrada frente a la venta de palomitas. Otra de las constataciones de los que frecuentan diferentes cines es que en el Verdi se come menos. "Dejamos hasta cierto punto. No puedes entrar con cosas que, por ejemplo, huelan mucho. Hay gente que incluso ha intentado entrar con una botella de vino", afirma Manel Núñez, gerente. Lo que más le tranquiliza es escuchar aplausos al acabar una sesión: "Ese aplauso espontáneo pasa a menudo y, no me digas por qué, el corazón se alegra". Y el cine también. —EPS

Enric Pérez estuvo 32 años al frente de los Verdi. En 2015 los cedió a la empresa A Contracorriente



En las dos fotografías, Ilia Malinin, retratado durante una gala de exhibición en la localidad francesa de Angers, el pasado 19 de octubre.



EL DIOS DEL HIELO LLEVA PATINES

PERFIL

por Carlos Arribas

Ilia Malinin, estadounidense de 21 años hijo de patinadores rusos y doble campeón mundial, vuela sobre el hielo al son de la música de series como *Succession* o *Euphoria*. Su forma de competir ha llevado el patinaje artístico a otra dimensión. Es el primero en lograr el salto imposible, el cuádruple Axel: cuatro giros y medio en el aire. Ahora se estrena en unos Juegos.

LA RETÓRICA MOLDEA la percepción y transmite las emociones, dicen los escritores para darle un sentido a su vida. Y también debería ser el crédito de los cronistas deportivos que se emocionan, y mucho, cuando ven en acción, por ejemplo, a Ilia Malinin, un macarrilla en la pista de hielo, un chaval salvaje que intenta amoldar su energía de adolescente de *high school* de Estados Unidos a las leyes, la armonía, el ritmo del patinaje. Un gamberro nacido en diciembre de 2004 en los suburbios de Washington DC

que no se corta, no teme la presión, y para reforzar su vínculo con su generación, después de utilizar la música de la serie *Succession* en su programa, compite también con la banda sonora de *Euphoria*. Juventud que se busca de drogas y sexo, y, añadiendo en el guion la adicción al hielo, él podría ser uno de los adolescentes protagonistas, con su sudadera estampada, 4A en la espalda, Quad God en el pecho. "Trabajo con muchos patinadores", explicaba en una entrevista su agente, Ari Zakarian. "Con campeones olímpicos y mundiales de gran calidad, y llevo más de 30 años en esto. Ilia es excepcional. Nunca he visto a nadie como él. Es increíble. Su mente es completamente diferente. No es como una nueva generación. Es como una generación futura procedente del espacio".

El deportista que probablemente se convertirá en el rostro y en la melena de fuego de los Juegos Olímpicos de Invierno de Milán y Cortina d'Ampezzo inaugurados el día 6 es un *zoomer* obediente. Vive con sus padres, Tatiana Malinina y Roman Skorniakov, patinadores rusos que compitieron en el equipo olímpico de Uzbekistán antes de establecerse como profesores de patinaje en Reston, al oeste de la capital estadounidense. Ellos son sus entrenadores, y él eligió llevar el apellido de la ma-

dre porque es más fácil de escribir y pronunciar y entender por los aficionados, que cantan "Malinin goes to Milan" (Malinin va a Milán). Después de la escuela, Ilia se pasaba el día en la pista de patinaje por lo que, aunque sus padres no querían que patinara de muy niño, a los seis años ya exigía salir a la pista. "Siempre estaba en la pista. No tenían otro sitio donde llevarme", dice Ilia Malinin, que a los 11 ganó su primer campeonato nacional juvenil. Miraba a otros niños y no entendía que tuvieran miedo a saltarse sobre el hielo, no entraba en su cabeza que ninguno entendiera que sobre el hielo era el único lugar en el que se alcanzaba la libertad. En casa le da a los videojuegos, a las redes y a sus dos gatos, *Mysti* y *Miu Miu*, mientras escucha a la banda japonesa de *kawaii metal* Babymetal. Entrena 25 horas a la semana y cuando puede asiste a clases *online* en la Universidad George Mason de Fairfax (EE UU). Ya es doble campeón del mundo. No pierde una gran competición desde 2023. Ahora debuta en unos Juegos.

Es el hermano pequeño cariñoso, sí, y en la pista es todo lo contrario, una fuerza de la naturaleza con una voluntad indómita de trascender, y curiosas elecciones musicales para los cuatro minutos que dura un programa largo, incluida música del videojuego *Prince of Persia*. "Quiero ser diferente y destacar entre los demás", dijo en Olympics.com. "Todos los patinadores de antes tenían música bastante similar, creo. Yo quiero intentar ser único, por lo que, con mi coreógrafa, siempre intentamos elegir música con la que nadie haya patinado antes; o que sea un poco demasiado fuerte o un poco loca". Su coreógrafa, la canadiense Shae-Lynn Bourne, una maga que antes trabajó con Hanyu y el estadounidense Nathan Chen, el último campeón olímpico, no puede estar más de acuerdo. "Siempre me gusta cambiar las cosas y probar nuevos estilos musicales solo para ver hasta dónde puedo llegar. Sé que mucha gente se ciñe a una sola pieza musical o a un solo género y, a veces, con el tiempo, puede resultar repetitivo. Pero yo siempre intento destacar y elegir piezas musicales diferentes para ampliar esa creatividad". Sus programas con *Succession* y *Euphoria* se hicieron virales en las redes, no solo en TikTok o Instagram, sino en las orientales Redbook o Weibo. Una muestra de la popularidad del patinaje en China y Japón.

El mismo se autoapodó Quad God, el dios del cuádruple, y lo hizo con un sentido profético como solo los dioses se anuncian, antes incluso de convertirse en el primer humano, y aún el único, capaz de dar cuatro giros en el aire ejecutando los seis saltos del catálogo de las competiciones, incluido el cuádruple Axel, el 4A. El salto imposi-

**Malinin vive con sus padres,
que son sus entrenadores.
Es viral en las redes, tanto
occidentales como orientales**

De arriba abajo, el patinador ejecuta saltos en sendas competiciones en Tokio (2025), Ohio (2024) y Nagoya (2025).



ble—que al ser un Axel, implica cuatro vueltas y media—que nadie más ha sido capaz de ejecutar en una competición. “La gente me preguntaba por qué me hacía llamar Quad God cuando solo había conseguido uno. Fue entonces cuando pensé: vale, quizá debería convertirme en el dios del cuádruple”, explicó recientemente en una entrevista televisiva. Tres años después se ha convertido en el primer patinador capaz de hacer cuádruples los siete saltos de un programa largo. Los mejores hasta ahora llegaban a tres o cuatro, y él, casi sin perder la sonrisa, sin un solo fallo, y sin perder el sentido artístico al derroche físico.

¿Cuánta fuerza y velocidad hay que tener para despegar en el hielo y mantenerte casi un segundo girando en el aire y aterrizar sin caerte? Y luego seguir haciendo piruetas, caprichoso como una cabra, incluido un salto mortal de espaldas que no puntúa, puro riesgo, y un *raspberry twist*, un movimiento original y arriesgado con un tirabuzón horizontal en el aire, que bautizó como “el giro de la frambuesa” porque eso, frambuesa, significa Malinin en ruso. “Todo forma parte de mi proceso creativo. Nace todo de mi amor por la gimnasia y las acrobacias”, dice Malinin, que antes de patinador intentó jugar al fútbol. Duró un día en el equipo. “Tengo problemas de coordinación vista-pié. Pero en el patinaje he logrado darles más valor atlético a los ejercicios. Creo que el deporte necesitaba algo nuevo”.

Selló su primer cuádruple Axel en competición en el otoño de 2022, cuando aún no había cumplido los 18

años, solo ocho meses después de que Yuzuru Hanyu, probablemente el mejor patinador de la historia, se derrumbara en lágrimas en la pista de hielo de Pekín, donde, en 2022, no consiguió el tercer oro olímpico consecutivo. El 4A era el grail para Hanyu, la coronación de la carrera del japonés sensible y artístico. Cuando se cayó al intentar su primer salto, en el programa largo de Pekín, se sintió quizás como Ícaro, las alas de cera deshechas de tanto acercarse al sol. Habría dado su vida por conseguirlo. Un mito que el adolescente de Virginia destruyó como quien no quiere la cosa. “Todo comenzó con Hanyu. Él fue mi inspiración. Mi sueño. Al principio, mis padres y la gente pensaban que estaba loco cuando quería realizar el cuádruple Axel”, suele decir Malinin. “No creían que fuera capaz de hacerlo. La gente del patinaje decía: ‘No creo que vaya a ver un cuádruple Axel en toda mi vida’”.

“Es casi inhumano ser capaz de hacer eso técnicamente”, dice la diseñadora de moda Vera Wang, antigua patinadora artística de competición e historiadora aficionada de este deporte, que lo viste para un reportaje en *Vanity Fair*. “Nadie en el mundo puede hacerlo. Y él

parece haberlo dominado desde la primera vez que lo aterrizó en competición. Es el hombre adecuado en el momento adecuado. No solo para Estados Unidos, sino también para el patinaje. Sin filtros, guay, juvenil, una especie de temerario”.

Malinin —1,73 metros, 63 kilos— patina a 18 kilómetros por hora y, de repente, pega un frenazo para comenzar a ascender apoyándose en la cuchilla de su patín izquierdo, cuatro milímetros, el filo de una navaja, con una fuerza superior a los 200 kilos. Se eleva

80 centímetros sobre el hielo, manos en el pecho y su cuerpo se convierte en un taladro, una espiral que da cuatro giros y medio en el aire a una velocidad de 450 revoluciones por minuto, con una fuerza de aceleración de más de 400 g, como si en una curva de la montaña rusa más rápida del mundo un hipopótamo se le echara encima. Después aterriza depositando sobre el pie derecho 400 kilos de fuerza, y lo hace ligero como una pluma. Según un estudio biomecánico, todo el movimiento dura 79 centésimas de segundo. Un parpadeo casi. Levanta el pie izquierdo y ante el mundo asombrado continúa patinando.

Cuando termina, como es tradición, la pista se inunda de peluches lanzados por el público. Los que cayeron después de que Ilia consiguiera su victoria en el último campeonato de Estados Unidos los envió su último patrocinador, la distribuidora de la serie de películas animadas *Cómo entrenar a tu dragón*. Eran muñecos gigantes de Desdentado, el dragón protagonista. Malinin se quedó solo con uno. Lo llevó en su regazo. Lo acarició con dulzura. Fuera, se desató una tormenta. "Esto es como ver un alunizaje", exclamó Johnny Weir, un patinador olímpico comentando en la retransmisión televisiva un 4A del genio. "Ilia ha revolucionado el deporte que conocíamos. Hace que las hazañas técnicas más difíciles parezcan sencillas. Es uno de esos patinadores especiales que sabes que han nacido para esto. Es un talento único en una generación".

"El cuádruple Axel es el único salto que se da de frente, lo que supone añadirle media vuelta más a los cuatro giros, por eso es el movimiento que más puntúa, el más difícil", explica Javier Fernández, dos veces



Arriba, Malinin con su medalla de oro en los Mundiales de Boston, marzo de 2025. En el centro, con su madre y entrenadora, Tatiana Malinina, tras entrenar en Tokio en 2023. Debajo, fans de Malinin, en una competición en Grenoble.

campeón del mundo en los años de Yuzuru Hanyu, con quien compartía entrenador en Toronto, siete veces campeón de Europa y medallista olímpico. El mejor patinador español de la historia admira la capacidad y calidad únicas de Malinin y, sin embargo, no se considera un fan del estadounidense, al que le puede llamar "macarrilla" con simpatía. "Me gusta Ilia, pero el patinaje que hace no es el del deporte que siempre ha sido. Antes era más entretenido, cada uno teníamos nuestro estilo, nuestra narración. Se ha perdido el arte porque ahora todos los patinadores están más enfocados en la técnica".

Es como una discusión sobre la filosofía del deporte, un debate en el que los jueces valoran más el lado técnico, lo que favorece al virginiano.

El patinador de Móstoles, cuya carrera fue una lucha tenaz por afirmarse artísticamente,

patinar erguido, elegante, opina que solo cuando a su increíble capacidad técnica, "única", Malinin le añade sentimiento artístico, y solo entonces, le pondría en una lista al lado de los más grandes, de Hanyu o de los rusos Plushenko y Yagudin. "Me encanta y valoro sus logros", dice. "Pero no se acerca a mis favoritos. Como artista aún tiene mucho que mejorar. Tiene una caja sin abrir. Cuando lo haga, si que será lo mejor que haya habido nunca".

La diseñadora Vera Wang, en cambio, aprecia que el arte de Malinin está justamente en su derroche de

energía, en su inventiva. "Al principio, Iliá era un chico salvaje que podía hacer esos saltos que nadie había sido capaz de hacer nunca. Rápidamente dominó el estilo", dice. "A los 21 años, se puede decir que Iliá ha inventado una nueva forma de arte para el patinaje. Era solo un atleta y ahora se ha convertido en un artista. Energía pura, juventud pura, habilidad técnica pura e inventiva. Es un vocabulario completamente nuevo en cuanto a cómo coreografiar un programa, la velocidad a la que se realizan estos saltos, el abandono temerario". Contribuye a mantener el punto casi salvaje el trabajo de un tercer entrenador, el veterano armenio Rafael Arutunian, agraciado con el don de una visión técnica única, tan agresivo, tan intenso en su visión que a algunos de los campeones olímpicos que entrenó antes, como Michelle Kwan o Nathan Chen, les costaba seguirle el ritmo.

Como las emociones, las hipérboles no faltan cuando se leen épicas sobre lo que significa Malinin. Es el Simone Biles del patinaje, un deportista que ha trazado nuevos límites, y los ha alcanzado, dicen muchos; otros lo comparan con otros hijos de su generación, el pertiguista sueco Mondo Duplantis o el ciclista esloveno Tadej Pogacar, talentos únicos e invencibles. Solo un error suyo puede derrotarlos, tan superiores son. Él sigue empeñado en un camino que le ha llevado de ser increíble a inevitable, de niño prodigio a campeón mundial. "Es muy consistente. No falla. Es un fuera de serie. Ha superado niveles técnicos impensables hace tiempo. Tiene una potencia fuera de lo normal. Pero la gente echa de menos una rivalidad, la sal del deporte", dice Javier Fernández, que recuerda sus competiciones con Hanyu. "Es importante que, al empezar un campeonato, nadie sepa quién va a ganar".

Como todos los adolescentes de su generación, como todos los deportistas de estos tiempos, la vida cotidiana de Malinin está también cercada por las redes y por su corolario inevitable, la salud mental. No tiene el peso de las expectativas que tantos puedan haber depositado en él: lo ve como un resultado natural de su rendimiento. Ni siquiera puede concebir la idea de que puedan suponer una carga. "Me siento mucho más seguro cuando piso el hielo", dice. "Y creo que eso viene con la práctica y el entrenamiento. Soy capaz de salir ahí fuera bajo presión y darlo todo". Pero teme el "lado oscuro" de las redes. De ese problema advertía en uno de sus últimos posts en Instagram, que reflejaba la fragilidad de los campeones, tan fuertes aparentemente. "En la era de la expansión de internet, el papel que desempeñan las redes sociales en la salud mental incluye correlaciones

"Es un fuera de serie, pero como artista tiene que mejorar", matiza el patinador español Javier Fernández

entre el aumento de la ansiedad, la depresión, la soledad, los pensamientos de autolesión, la mala calidad del sueño, el aumento de los niveles de angustia psicológica y la disminución de la satisfacción con la vida", escribió, y añadía: "El mundo virtual puede ser ruidoso, aislante y cruel. El patinaje artístico ofrece la extraordinaria capacidad de conectar profundamente con el público, tanto en directo como *online*. Pero la animosidad digital, enmascarada como opiniones inofensivas, tiene un lado oscuro. Como consecuencia de la hostilidad de las redes sociales, la mente humana se llena de dudas y de odio hacia uno mismo. Todos los deportistas y artistas de élite que están en el punto de mira experimentan esto en mayor o menor medida, pero pueden tener miedo de hablar abiertamente. Sin embargo, esta parte de la realidad también debe salir a la luz. Difunde el mensaje y vuelve a publicarlo".

El patinaje, dice Javier Fernández, muchas veces ha logrado su mayor popularidad gracias a los escándalos, "las batallas de este deporte". No habla tanto del dopaje que acabó con la magia de la joven rusa Kamila Valieva, una de las pocas mujeres capaces de clavar cuádruples saltos, como de la polémica del siglo, el enfrentamiento de clase entre las norteamericanas Nancy Kerrigan, la niña bien, y Tonya Harding, la proletaria que contrató a unos macarras para que agredieran a su rival. Una cifra récord de 126 millones de estadounidenses encendieron la televisión para ver en el programa corto de los Juegos de 1994 en la noruega Lillehammer el enfrentamiento entre ambas. Kerrigan logró la medalla de plata y Harding fue solo octava. Fue una rivalidad exagerada. Se necesitan estrellas para impulsar el deporte, lamentan muchos. Malinin recoge el guante. "Estoy trabajando mucho para que este deporte vuelva a ser grande", afirma. "Recuerden que hace unas décadas era muy popular. Aparecía en todos los canales de televisión". Lo dice sin ninguna ironía, totalmente consciente de su valor; de que aun sin rivales, él será la gran estrella. Y no es una promesa retórica. —EPS

A portrait of a man with light brown, wavy hair and a light beard, looking directly at the camera. He is wearing a white collared shirt under a brown tweed jacket. The background is a plain, light-colored wall.

PERFIL

por Tom C. Avendaño
fotografía de
Adrià Cañameras

Vida de un viajante



Carlos Cuevas, que lleva actuando 23 de sus 30 años, retratado en el teatro Lliure de Barcelona. Allí vio su primera función seria (*Muerto de un viajante* en 2009) y allí interpretó en 2025 la obra *La herencia*, de Matthew López.

El actor catalán Carlos Cuevas interpreta en la película *La fiera* su primer papel protagonista en el cine. A sus 30 años es ya un veterano, curtido en fenómenos televisivos (*Merlí*, *Smiley* o *Ventdelplà*) y descomunales logros en teatro (*Jauría*, *La herencia*). ¿Su ambición? Trabajar mucho más.

ES LA HISTORIA del héroe. El héroe es, por definición, alguien que va a un sitio sabiendo que puede morir. Si no existe la posibilidad de muerte, no es un héroe". Carlos Cuevas está hablando de la película *La fiera*, en salas desde el viernes y en la que interpreta su primer papel protagonista en el cine. En concreto, está explicando la pulsión que mueve a los protagonistas a escalar montañas o saltar una y otra vez en paracaídas y wingsuits desde avionetas, cimas o rascacielos. Pero lo dicho también sirve para entenderle a él. Esto va del mundo real y de llamar a las cosas por su nombre. Héroes hay pocos.

Carlos Cuevas (Montcada i Reixac, Barcelona, 30 años) es actor. Sus trabajos más populares han sido en televisión: *Ventdelplà* (2005-2010), la gran serie diaria catalana, en la que él trabajó entre los 9 y los 15 años; *Merlí* (2015-2018), que también se emitió en TV3 y al pasar a Netflix levantó pasiones en varios países, tanto que fue resucitada por Movistar+ como *Merlí: Sapere aude* (2019-2022); y *Smiley* (2022), en Netflix, en la que la presencia de Cuevas ya era un reclamo para fabricar un fenómeno internacional, cosa que fue. Sus trabajos más prometedores están en cine (*El 47*, *Esto también pasará*, *La ternura*), y los mejores, posiblemente en teatro: empezó a los 16, con *Éls nostres tigers beuen llet*, de Albert Espinosa, y desde entonces ha protagonizado no pocos hits de las tablas catalanas recientes: *Barcelona* (2013), *Jauría* (2024), de Miguel de Arco, donde encarnó a un miembro de La Manada, o la épica *La herencia* (2025), escrita por Matthew López y ganadora del Tony en Broadway y del Olivier en Londres, que le obligaba a pasar seis horas en el escenario cada día.

O sea que Carlos Cuevas es actor, solo actor, no famoso, no canta, no vende coches, apenas *postea*, es actor, su

vida entera ha sido esto, en rachas largas y graníticas de trabajo, y él aún quiere serlo más, ser mejor después de 23 años de experiencia, lo que no es exactamente fácil de entender desde fuera. "Yo tengo un oficio, como lo tiene un carpintero o un pintor. Hay algo que sé hacer y que intento hacer mejor cada día. Todas mis decisiones pasan por ser mejor en ese oficio. No sería el actor audiovisual que soy si no hubiera debutado en teatro y no sería el actor de teatro que soy si no tuviera tanto rodaje a la espalda", explica él una tarde en el teatro Lliure de Barcelona, y podría sonar a ecos de una ambición mal trabajada pero sus acciones también hablan. Con todo el trabajo que ha hecho, muy poco de su tiempo y su esfuerzo han ido a demostrar ante otros cuánto ha progresado y sacrificado: de ser así, su trayectoria tendría un aspecto muy distinto. Lo que ha hecho, lo ha hecho para sí mismo.

"No tiene las tonterías que suelen acompañar a otros actores, la popularidad, el dinero, y es raro que un chaval de 30 años venga con las cosas tan claras", pondera Salvador Calvo, director de *La fiera*. "Uno espera que a esa edad se sea un poco infantil. Carlos, sin embargo, sabe lo que quiere y lo que cuesta". Las cosas por su nombre: el premio por actuar mucho y bien es actuar más y mejor.

Lo otro, la fama, al final quema, deforma y demanda sacrificios. Todo famoso está esforzándose por serlo, anteponiendo en ocasiones la celebridad a lo demás. Objetivamente, Cuevas ha dedicado el tiempo justo a todo esto, las redes, las modas y otros juegos cortesanos: a la gente la definen sus contradicciones y la suya es que es un chico guapo, querido por la cámara, con fans en todo el mundo y, a la vez, un famoso bastante mejorable.

"Paseando por el Lliure ves fotos de Anna Lizaran, Eduard Fernández, gente que admiro". Cuevas, en el teatro Lliure de Barcelona.

"Si tuviera que elegir entre un montón de dinero y algo que me ilusiona, me voy a la ilusión. Pero 100%"



"Es que yo...", baja el mentón. "Yo quiero trabajar en esto toda la vida. Y la gente que trabaja en esto toda la vida ha hecho unas cosas y no ha hecho otras. Entonces intento seguir esos ejemplos. Ahora, paseando por el Lliure, veíamos carteles con las caras de Anna Lizaran, Eduard Fernández, gente que admiro, y veo qué camino han seguido, con más o menos suerte, con más o menos continuidad. Ha habido muchas cosas a las que he renunciado por desinterés. No me acercan hacia donde quiero ir. Tengo el foco puesto en un lugar que no es el de ser famoso". Guarda una pausa, como intentando ordenar su discurso. "Hay actores que prefieren hacer una película y una *publi* y el resto del año, descansar. Yo prefiero estar nueve meses haciendo teatro y luego algo audiovisual, porque en ese tiempo haciendo teatro estás aprendiendo, estás mejorando. Si tú paras 10 meses de hacer cualquier cosa, pierdes agilidad. Pasa con cualquier cosa. Intento que mi carrera pivote alrededor de lo que me hace estar más entrenado pese a que a veces no son las que más te retribuyen económicamente".

Otra pausa. "Pienso en qué me hace temblar las piernas de la emoción. Si conecto con el chaval que fui".

Montcada i Reixac, ciudad a las afueras de Barcelona, tenía algo menos de 30.000 habitantes cuando Cuevas

nació muy a finales de 1995. "Crecí en un barrio un poco apartado del centro, más residencial, cerca de los pies de una montaña", cuenta. "Iba al colegio público de al lado de casa. Y tengo la sensación de que encontré esta vocación por casualidad, porque la tenía delante".

En concreto: "Mi abuelo me llevaba a ver espectáculos infantiles en el teatro municipal, de payasos, de burbujas; teatro de calle. Esta imagen la tengo muy grabada. Hacía teatro *amateur* en el pueblo, había niños a los que les gustaba más y otros a los que les gustaba menos. Yo me lo pasaba increíble desde esta curiosidad constante de saber qué hay más allá de este sitio. Entonces de una cosa saltas a otra y te proponen hacer un *casting* para una película con un grupo de niños en masa y te cogen a ti y los padres flipan". La película era el telefilme *La dona de gel*, dirigido por Lydia Zimmermann y emitido por TV3 el 28 de mayo de 2003. Cuevas tenía siete años. Pasó a la publicidad y de ahí a *Ventdelplà*, donde el rodaje se convirtió en su rutina, donde la actuación se solapó con la idea de cumplir dentro de un equipo, de ser un profesional, donde coincidió con leyendas catalanas como Jordi Boixaderas, quien en las primeras temporadas hacía de su padre. "El nivel de exigencia en *Ventdelplà* no era el de algunas series

diarias que se han producido desde entonces", alerta hoy Boixaderas, que recuerda lo rápido que el chaval aprendió a valorar lo que sucedía en el rodaje. "Era un prodigio de disciplina y simpatía. Lo traían sus padres al rodaje, que era de ocho a tres, no eran jornadas cortas, y eran aún más largas si había exteriores. Su talento saltaba a la vista".

En febrero de 2009, cuando Cuevas tenía 13 años y la serie estaba a punto de terminar, Boixaderas lo invitó junto a su familia a verlo en el teatro: hacía de Willy Loman en *Muerte de un viajante*, de Arthur Miller, en una función hoy legendaria dirigida por Mario Gas, en el mismo Lliure. "Fue la primera obra que vi", rememora Cuevas, los ojos color miel bien abiertos. "Era un niño y lloraba en la platea. Estaba Pablo Derqui, Oriol Vila, Rosa Renom..., un elenco espectacular. Y sintiendo esa ilusión, ahí dices: *esto*. Esto es lo que quiero hacer. Las cosas que me hacen temblar. Pues ahí voy".

Ahí fue, al teatro, ser actor de carrera, no de *sprints*, un niño actor que iba a crecer sin cambiar de oficio, terreno entonces poco pisado en España. "En Estados Unidos ves mucho a niños actores que luego trabajan de profesionales; aquí no tanto, y menos casos de niños que, de adultos, quieran o sepan defender papeles de mayor responsabilidad", subraya Boixaderas. Cuevas es de la generación de Ricardo Gómez (*Cuéntame*) y Quim Gutiérrez (*Poblenou*), la que vino después de Ana Torrent, pero es difícil encontrar otros ejemplos anteriores.

—¿Cuántas veces en su vida ha decidido ser actor?

—¿Cómo cuántas...? Una.

—Alguna crisis de fe habrá tenido.

—Es un voto vitalicio.

Adentrarse en el teatro suponía entroncarse en una tradición muy arraigada en Cataluña. "Aquí el músculo audiovisual está muy fuerte ahora, pero cuando yo era pequeño, al final del siglo XX, por lo que brillaba la cultura catalana en mi profesión era por el teatro. Lo que se ha hecho en esta casa, el Lliure, y en el Nacional y en el Romea es brutal, de gente que había estado en Europa y había vuelto cuando se terminó el franquismo con unas ideas que si no te habías ido no te habían llegado. Había una generación de profesores y actores increíbles y hoy son mis referentes. Ahora se ha descubierto a Emma Vilarsau [por su papel en *Casa en llamas*], cuando es la gran dama del teatro catalán. Siempre he querido acercarme a esas carreras. Mis referentes son los actores de teatro británico, no los de acción americanos".

Es posible que ese entusiasmo por enraizarse en una tradición tan histórica se haya explicado ya en algún vie-

jo manual de psicoanálisis. "Sí, soy el hermano mayor, y con todos los clichés del hermano mayor, ¿por?".

La carrera que siguió entonces forma prácticamente un único bloque muy largo en el tiempo, rara vez interrumpido por vacaciones, donde los picos y los valles no están traumáticamente separados. El propio Cuevas alerta de la costumbre periodística de extraer conclusiones uniendo un trabajo y otro: "Desde la profesión no juzgamos tanto las carreras como se hace desde fuera, porque sabemos que hacemos lo que podemos. Nadie hace una carrera a la carta". (Aunque sí, ha hecho más papeles románticos que otra cosa, en comedia, drama, tragedia teatral: "Es que tengo la edad que tengo. Lo raro sería que me dieran personajes que se están enfrentando a la muerte"). Cuando sí puede elegir papeles, aplica el principio rector de su infancia: lo importante es el rodaje, la función, no lo que esta provoque. "Primero me pregunto si me gusta el proyecto. A veces he hecho papeles pequeños en proyectos que me gustan mucho. En *El 47* tuve muy pocos días de trabajo [su presencia en pantalla no suma ni 12 minutos], pero era un personaje precioso, un homenaje a Pasqual [Maragall] y quería formar parte de la película. Si me das a elegir entre un montón de dinero por algo que no me gusta o trabajar por mucho menos dinero en algo que te ilusiona, me voy a la ilusión. Cuando la retribución es tu propia ilusión, es infinita. Así que la pregunta es: ¿me lo voy a pasar bien haciendo esto? El del actor no es un trabajo intelectual. Puedes leer las obras completas de Nietzsche y resolver fatal una escena porque no te tiemblan las piernas cuando le pides matrimonio al amor de tu vida". Él, por cierto, sí lee: está acabando *Reliquia*, la maravillosa novedad de Pol Guasch. Sus favoritos: Lisspector, Plath, Camus, Borges, Foster Wallace, Rodoreda. "Me interesa leer a gente muerta pero no solo. Los muertos saben muchas cosas, pero los vivos están aquí".

Antes dedicaba más tiempo a las redes sociales pero como ciudadano, no como actor, muy dentro de la escuela de Javier Bardem o Juan Diego Botto (también a él podría situarlo a la izquierda del espectro ideológico): eso le ganó el epíteto de personaje comprometido o reivindicativo: "Ahora estoy bastante en crisis con las redes en general. Me siguen indignando las mismas cosas, pero no las comparto, no estoy nada a gusto con las redes".

—¿Qué cosas le indignan?

—Atentar contra los derechos humanos. Que se tache de reivindicativo a alguien que protesta por el acceso a la vivienda, por el racismo, por las muertes en las rutas migratorias, por el genocidio palestino... No hay que ser muy reivindicativo para estar de acuerdo con

eso. Con los derechos humanos no se negocia. Cuando ocurre, lo mínimo que puede pasar es que te indignes. ¿Acceso a la vivienda digna? Artículo 47 de la Constitución. No es que me lo invente yo con cuatro colegas.

—¿Ser hombre, hetero y blanco le da más o menos credibilidad a sus opiniones políticas?

—Intento entender el mundo y cuál es mi privilegio. Que yo no sufra el racismo en mis carnes no significa que no empatice con que esto sucede en nuestra sociedad y que no crea que hay que intentar erradicarlo de raíz. La línea que nos une es la ideológica, no la identitaria. Nos une el mundo que queremos, no el mundo del que venimos.

—¿Actuar le hace a uno más empático?

—Está implícito, ¿no? Como ser profesor también te hace ser empático con los alumnos. A Stanislavski no le compramos ya el método, porque está caducado, pero decía esta cosa de: "Quiero formar parte del arte, no que el arte forme parte de mí".

Este año, además de *La fiera*, Cuevas tiene por delante el estreno en Netflix del drama de época *Los secretos de la cortesana*. De este rodaje ha sacado el haber aprendido bailes de salón, esgrima y equitación (adquirir este tipo de habilidades es una constante de su trabajo: para *La ternura* aprendió a manejar hachas). También está el estreno de *The Birthday Party*, de Miguel Ángel Jiménez, que rodó este verano, cancelando sus vacaciones otra vez, junto a Willem Dafoe. De este rodaje se llevó una frase del actor, con quien comparte credo profesional. "Una vez, en una cena, Willem dijo: 'A mí me gusta ser el que llama al timbre, el que va y entrega un ramo de flores. No quiero escribirlo, quiero ser el que lo hace'. Creo que eso lo explica muy bien". (Cuevas sí pretende saltar a la dirección en algún momento; hace años cogió la costumbre de planificar él en secreto las escenas que va a rodar ese día, sin compartir el resultado con nadie, solo para comparar sus decisiones con las del director).

Pero antes está *La fiera*, donde encarna al alpinista Carlos Suárez (quien murió el pasado 1 de abril al saltar en wingsuit de un globo durante el rodaje) y sus compa-



"Siempre he sido muy físico: el impulso me puede a la reflexión. De repente ya estoy en el mar, ahora toca nadar". Carlos Cuevas, en el *Llullre*.

ñeros de riesgos extremos. "Es sobre gente que lo tiene todo en la vida y decide jugársela por una cosa que nadie asegura que saldrá bien,

pero que es tan grande que no pueden renunciar a ella", explica. Sonríe: "Empatizo con la idea de que haya algo que no puedes dejar de hacer. No sabes las cosas a las que estoy dispuesto a renunciar con tal de vivir de esta manera". También de aquí se llevó algo, aparte de lecciones de escalada con Suárez: una frase del paracaidista Armando Rey, quien los asesoró en la filmación: "Imagínate que te pasas tu vida jugando a videojuegos, viendo superhéroes y de repente un día tú estás volando sobre un bosque en Venezuela, y te vuelves y a tu lado está tu mejor amigo", dice Cuevas. "Pues Armando nos dijo: 'Lo que otros sueñan, nosotros solo tenemos que recordarlo'. Quizá para un actor que siempre quiso ser exactamente actor, la sensación sea parecida. —EPS

"No entiendo que se tache de reivindicativo a alguien que protesta por la vivienda, el racismo o Palestina"



COLECCIONES QUE SE LEEN, SE ESCUCHAN Y SE DISFRUTAN

Música, cine, literatura, pasatiempos, historia y mucho más,
directo a tu correo.

Descubre cada semana contenidos pensados para ti en
nuestra tienda *online*: recomendaciones exclusivas y
novedades que enriquecen tu día y te acercan a la cultura.
Apúntate para recibir la newsletter.



PLACERES

EL OBJETO

Aire retro

FOTOGRAFÍA DE JUAN CARLOS DE MARCOS
ESTILISMO DE PAULA DELGADO



POR QUÉ ESTÁN de moda las zapatillas retro? Eso mismo se preguntaba Vanessa Friedman, la implacable crítica de moda de *The New York Times*, hace solo unos meses. "El auge está relacionado con el regreso de los pantalones más anchos y las faldas más largas, que combinan bien con zapatos estrechos. El objetivo debe ser el equilibrio en las siluetas del calzado y las prendas, como en todas las cosas", explicaba la periodista. Friedman vaticina que a esta moda le queda tela que cortar: "Es posible que el estilo retro se haya convertido en los *jeans* de pierna recta del mundo de las zapatillas: una opción perenne, sea cual sea la tendencia actual". En esta página, deportiva Snake Original en color verde, de Geox. Este modelo de zapatilla baja con estilo *vintage* para hombre, uno de los más populares de la marca italiana, es una combinación perfecta entre inspiración deportiva atemporal y tendencia. Presentada en una mezcla de ante y malla, es ideal para los nostálgicos empedernidos. —**eps**

LA EPIFANÍA DEL HERRERILLO



El joyero Ricardo Domingo ha convertido en su vivienda, taller y estudio lo que antes era la casa y la herrería de su abuelo en Valjunquera, un pueblo de la comarca de Matarraña (Teruel). En la página siguiente, en el patio trasero con huerto, que ha plantado con su marido.

Cuando el joyero Ricardo Domingo empezó a reformar la casa de su familia materna en Valjunquera (Teruel), descubrió la enorme cantidad de coincidencias que había entre su trabajo y el de su abuelo, el herrero del pueblo. Una vuelta a sus raíces no solo por haberse instalado en Matarraña, sino también porque está retomando la joyería de autor.

por Tachy Mora
fotografía de Asier Rua



EN LOS AÑOS treinta del siglo pasado, un hombre procedente de Herbés (Castellón) se instaló en un pueblo de la comarca de Matarraña, Valjunquera, y abrió una herrería. Cinco décadas después, su nieto, nacido y criado en Barcelona, empezaba a formarse en joyería en la Escola Massana sin que hubiera una conexión aparente. La distancia temporal y geográfica entre ambos es un dato importante, porque, aunque la madre de Ricardo Domingo (Barcelona, 57 años) mantuvo relación con el pueblo tras marcharse a la ciudad, nieto y abuelo no llegaron a pasar tanto tiempo juntos como para generar un vínculo que hubiera podido inocularle, consciente o inconscientemente, la predisposición a elegir una profesión relacionada con los metales, aunque fuera a otra escala y con una formación creativa.

Ricardo Domingo nunca lo ha sentido como un legado familiar. Ni siquiera ahora que acaba de convertir la antigua herrería de su abuelo en Valjunquera en su vivienda, estudio y taller, y en el proceso ha descubierto que muchas de las piezas y formas que trabajaba su abuelo,

"Me acuerdo mucho de las palabras de mi madre: 'Cuida la casa del pueblo, que la casa del pueblo te va a cuidar a ti siempre'"



“Cuanto más local eres, más internacional te vuelves, porque nadie puede ser como tú”

como las cadenas, las aldobas o los balcones del pueblo, están presentes en su trabajo desde sus años de aprendiz en la Escola Massana, donde terminó de rebote. Había tenido que repetir lo que en aquella época era el año de preparación para la universidad, COU. Así que, mientras se lo sacaba en el horario nocturno, sus padres le obligaron a estudiar otra cosa por las mañanas.

Como le gustaba el diseño gráfico, la Escola Massana le pareció un buen lugar para cumplir el expediente. “Hubiera preferido esta rama, pero los profesores me veían en joyería y me hicieron probar. Llevaban razón. Identificaron muy rápido que era bueno creando conceptos y argumentando. En esta escuela imperaba casi más tu discurso creativo que la parte técnica. Los profesores

querían que desarrolláramos un lenguaje en el que la joyería significara para nosotros una forma de trabajar artísticamente; que no solamente fueran joyas por su valor, su precio y su ornamentación, sino que las utilizáramos como un vehículo para expresarnos artísticamente, en este caso, a través del metal. Yo no estudié joyería como prolongación de lo que hacía mi abuelo. Al menos, no de manera consciente”, asegura.

Durante mucho tiempo no ha creído haber estado influenciado, y seguramente no lo estuvo. Pero al reformar la antigua herrería de su abuelo para convertirla en su casa, estudio y taller, encontró multitud de piezas que le dejaron atónito, sobre todo las cadenas, que es una tipología que a lo largo de su trayectoria como joyero ha trabajado mucho. Asimismo, también fue descubriendo, a través de la memoria de los mayores del pueblo, aquellos balcones, aldobas, mirillas y otros elementos que había hecho su abuelo y que, de algún modo, también resonaban en su trabajo.

En Valjunquera se habla un catalán fronterizo, así que a la madre de Ricardo Domingo la llamaban la Ferrera, y a él le llaman el Ferreret, que respectivamente podrían traducirse como la herrera y el pequeño herrero o el herrerillo, si se permite la licencia de tomar prestado del ave un diminutivo. “En un pueblo eres alguien. Perteneces a alguna familia o a una saga, por lo que tienes un apodo. Volver al pueblo, no como aquel que compra una casa y se viene a vivir aquí sino porque eres el nieto del herrero y todo el mundo se acuerda de tu abuelo, es muy agradable”.

En homenaje a la epifanía de haber descubierto que inconscientemente había registrado unas memorias familiares, en 2023, durante la celebración de la binal de artesanía

Contemporánea de Barcelona, realizó una instalación con largas cadenas colgadas dentro de un marco fucsia de grandes dimensiones, que, al final del evento, fue troceando y convirtiendo en collares que regaló a los asistentes. Esta capacidad para generar conceptos en cualquier ámbito, ya sea una pieza de joyería o un *happening*, es lo que debieron ver en él sus profesores de la Escola Massana.

Para muestra, uno de los primeros trabajos que hizo como estudiante giraba en torno al vértigo, concepto que abordó como un vehículo de sanación, creando pendientes, collantes y pasadores de moño con formas de balcones, desde donde él se imaginaba que, al asomarse, se curaría su miedo a las alturas. Sabiendo el concepto que tienen detrás, al mirar aquellas piezas, que guarda en un cajón con una pátina ya envejecida, su surrealismo embarga.

En sus comienzos como joyero de autor en la Barcelona de los años noventa, Ricardo Domingo continuaría desarrollando colecciones en las que a menudo se servía de elementos existentes, sobre todo de la cultura pop, como sombreros de bufones, logos o iconos. Una de sus colecciones más célebres fue *Al Dente*, creada a partir de diferentes formatos de pastas, desde *farfalle* a *ravioli*, *penné rigate* o *galets* (las caracolas de la escudella catalana). Esta colección fue incluida por la desaparecida tienda Vinçon de Barcelona en uno de sus famosos y creativos escaparates, preguntándose, con ironía, si volvería la pasta ante la crisis que vivía la ciudad tras los Juegos Olímpicos de 1992. Si en aquella época Vinçon ponía los ojos en ti, con su criterio y olfato excepcional para el diseño, significaba que algo estabas haciendo bien.

Sin embargo, un desacierto con una colección que no funcionó marcaría un antes y un después en su trayectoria. “No seguí mi propio ADN ni



2



3

1. Valjunquera es el primer pueblo de Matarraña si se llega desde Alcañiz. 2. En la cocina tiene multitud de utensilios y objetos decorativos artesanales. 3. Ricardo Domingo, en el taller, que ha instalado en la planta inferior. 4. Domingo aprendió las técnicas de joyería en la Escola Massana de Barcelona. 5. Sus primeras piezas como estudiante que reproducían balcones. 6. Cadenas, herramientas y herraduras encontradas en la antigua fragua del abuelo.





1. Aldabas, llaves y otras piezas que hacía su abuelo. 2. En lo que ahora es su dormitorio ha conservado las cadenas en las que su abuelo sujetaba a los animales para herrarlos. 3. Cuadro de San Miguel comprado en Perú, pintado sobre tela de saco de café. 4. Collar de la colección Las Flores del Mal de los años noventa. 5. En esta zona estaba la fragua. El único fuego ahora es el de esta chimenea. 6. Balcón en Valjunquera elaborado por su abuelo. 7. En la plaza Mayor con su perro *Mon*, que falleció a los pocos días de hacer este reportaje. 8. Ricardo Domingo siempre lleva sombrero.



mi personalidad. Aquel diseño no se entendió y me arruiné. Fue una gran lección". A partir de aquí, comenzó a crear para otros, como los licenciatarios de las líneas de joyería de Ágatha Ruiz de la Prada, Adolfo Domínguez, Victorio & Lucchino o Pertegaz.

Mientras vamos de camino a Valjunquera, Ágatha le llama por teléfono. Aunque han pasado muchos años, siguen en contacto. "Ella supervisaba todo, pero, cuando vio que lo había pillado, me dejó ir solo. Aparte, me llamaba también para los desfiles. Me enviaba los vestidos y yo le hacía las joyas", recuerda. "Este tipo de trabajo consistía en trasladar el ADN del diseñador y de la marca a plata, oro o bisutería. Hay que entender muy bien la personalidad del creador para que las piezas queden a la altura de la ropa. Me lo pasaba bomba".

Más tarde, empezó a trabajar también como asesor de instituciones y empresas en países en vías de desarrollo. Después llegó Tane, una importante firma mexicana de joyería de lujo en la que trabajó cinco años como director creativo, contando con un equipo de hasta 300 artesanos. Y, a continuación, otra gran firma mexicana: Nice. Con el tiempo se fue alejando de la joyería de autor. Creaba mucho, pero no para él.

Durante la bienal Contemporánea de 2023, estaba ya por instalarse en Valjunquera. Su *happening* fue un "¡que vuelvo!" al más puro ADN Ricardo Domingo. Durante los años que llevaba viviendo en México, había ido reformando la antigua fragua y la casa de su abuelo, pero sin la intención de volver a España. Fue la pandemia y la recuperación de un cáncer lo que le trajeron de vuelta. Cuando empezaron los confinamientos, pidió a su empresa trabajar desde España para poder estar cerca de la familia en un momento tan complicado. Estando aquí le detectaron un cáncer. En lugar de

quedarse en Barcelona, pasó todo el proceso en la casa de Valjunquera. "Solo iba a Barcelona para recibir el tratamiento. El pueblo me salvó. Aquí estaba tranquilo. Vi muchos amaneceres y atardeceres. Comía superbién porque ya habíamos hecho el huerto (en esta casa vive con su marido). Salía a la calle sin mascarilla porque no te encontrabas con nadie". De hecho, un día cualquiera, en horario de plena actividad, apenas te cruzas con personas.

"Y me curé. Me curé muy rápido. La gente del pueblo se portó muy bien. Sabían que me pasaba algo, así que me traían comida: naranjas, melocotones, acelgas, pastitas... Su forma de decir 'hola, ¿qué tal estás?' era llamando a la puerta y trayendo comida. Eso fue muy chulo. Mi madre había dejado el techo de la casa arreglado antes de fallecer, pensando que así resistiría lo máximo posible. Un día me dijo: 'Cuida la casa del pueblo, que la casa del pueblo te va a cuidar a ti siempre'. Después pasó lo que pasó. Me acuerdo mucho de aquellas palabras".

Una vez superó el cáncer, llegó el momento de volver a México. "Nos fuimos añorando esta casa. Al regresar allí, me di cuenta de que algo había cambiado dentro de mí. Nos quedamos solo un par de años más. Cuando vuelves a un sitio y empiezas a notar todo lo que no te gusta, es mejor que te vayas para no terminar odiándolo. Adoro México: su cultura, su artesanía... La vida allí era superexcitante. Pero me empecé a fijar en la contaminación, en lo que tardaba en llegar al trabajo, la violencia... Y no quería llegar a odiar México".

Y se volvió a España, pero no a Barcelona sino a Matarraña. A esta comarca turolense apodada como la Toscana aragonesa, a pesar de que no



Estando aquí le detectaron un cáncer. Pasó todo el proceso en la casa de Valjunquera. "El pueblo me salvó", dice

necesita tal validación ni comparación porque tiene su identidad propia. De hecho, si se llega desde Zaragoza, a partir de Alcañiz todo cambia. El paisaje pasa de árido a vergel en pocos kilómetros. Valjunquera es el primer pueblo de Matarraña desde esta ruta. Pocos lugares puede haber más inspiradores si lo que se pretende es huir del ruido, literal y metafóricamente, para poder oír tu voz.

"Diseñar para una marca puede ser muy divertido, pero me olvidé de mí. Y ya es hora de que Ricardo Domingo vuelva a pensar en él, ¿no? Ahora estoy iniciando dos caminos. Por un lado, estoy trabajando en mi propia marca y en sus colecciones. Y, por otro, voy a hacer joyería de autor inspirada en Matarraña: más creativa y con un discurso más íntimo. Cuanto más local eres, más internacional te vuelves, porque nadie puede ser como tú. Ya he dado mucho por los demás. Ahora me toca a mí decir algo". —EPS

LAS BATALLAS DE LA
BELLEZA. LA INDUSTRIA
DE LA PERFUMERÍA Y
COSMÉTICA NO TIENE
NADA DE FRÍVOLA. CRECE
IMPARABLE Y EN ESPAÑA
APORTA EL 1,03% DEL PIB,
PERO TAMBIÉN SE ENFRENTA
A RETOS COMPLEJOS.

—
por Patricia Rodríguez
ilustración de Natàlia Pàmies Lluís

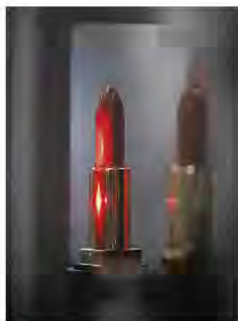


DURANTE LA GRAN Depresión muchas mujeres recurrieron a la siempre estimulante barra de labios como antídoto frente a su complicada realidad. Sucedió algo parecido en 2001, tras los atentados del 11-S en Estados Unidos, lo que llevó al entonces CEO de Estée Lauder, Leonard Lauder, a bautizar el fenómeno como "el efecto pintalabios". A río revuelto, ganancia de la maquillaje, un capricho indulgente a precio relativamente asequible. Por eso no sorprende que en el actual panorama incierto y perturbador las ventas de labiales (y de cualquier producto de perfumería o cosmética) aumenten imparablemente. Solo que ya nada se parece al escenario que observó Lauder. Para empezar, el grupo que lleva su nombre arrastra varios años turbulentos y tampoco atraviesan su mejor momento gigantes centenarios como Coty o Shiseido. Pero el sector crece (alrededor del 7% anual entre 2022 y 2024) y lo seguirá haciendo (al menos un 5% al año hasta 2030), según las predicciones de la consultora McKinsey & Company, que estima su volumen en unos 375.000 millones de euros.

En el cuarto de siglo desde que Lauder formulara su teoría y, sobre todo, tras el punto de inflexión de la pandemia, ha cambiado radicalmente la concepción de la belleza. El pintalabios ya no es solo una píldora de optimismo a bajo coste, sino que ahora muchos consideran esenciales todos los productos de este espacio. "Han pasado a ser prioritarios porque cada vez se perciben más como parte de la salud", señala María Miralles, socia sénior de McKinsey. Con la moda de lujo sobredimensionada, "los clientes buscan experiencias y hay pocos productos que las ofrezcan como lo hace la belleza, que está sabiendo crear necesidades adicio-

nales. Además, hay distintos rangos de precios y es algo que se gasta y se repone", añade. El mercado se expande y también lo hace el público, que incorpora a cada vez más hombres, más jóvenes y más mujeres mayores. Por no hablar del inmenso potencial por explotar en áreas como Asia o Latinoamérica. "El consumidor puede cambiar de marca, de canal o de segmento, pero mantiene sus rutinas de cuidado", indica Adrià Martínez, director general de la asociación empresarial Beauty Cluster. "La belleza actúa como refugio porque acompaña emocionalmente", reconoce. Lo ratifica con datos la patronal del sector en el informe de 2025 *Esencialidad de la cosmética y el perfume en España*; según este, para un 64% cuidar la imagen es una forma de querer y sentirse bien.

Para mantener esa oferta capaz de emocionar, es clave la innovación de la industria y su ingenio para seguir generando nuevas marcas, productos (como las brumas) o gestos (como la doble limpieza o el superponer perfumes). Los lanzamientos son otro de los motores y, en el caso de los grandes grupos, el surtido puede renovarse un 25% anualmente. En cuanto a las marcas, "hay grupos que son máquinas de generarlas. Las crean, tienen cuatro años de vida y pasan a la siguiente. Esto genera un tráfico adicional en las tiendas, porque siempre hay novedad; difícil de replicar si vendes zapatos", dice la experta de McKinsey. Con tanto dinamismo no extraña que las firmas de belleza se hayan convertido en atractivas para inversores: en 2023 el fondo Advent International se hizo con la casa de perfumería Parfums de Marly, valorándola en unos 700 millones de dólares, y ahora quiere venderla por más de 2.000; Blackstone compró Supergoop!, mientras que el fondo Manzanita Capital posee Diptyque o Malin + Goetz y tuvo Byredo



Arriba, un labial de la empresa L'Oréal fabricado en la planta de Lassigny (Francia). Debajo, una visitante, en la feria de perfumes Pitti Fraganze 2025 en Florencia.

hasta que se lo vendió a Puig en 2022. El conglomerado español por su parte también ha engrosado su portafolio con etiquetas como Charlotte Tilbury o Apivita. Porque el mecanismo no sirve solo a los que buscan rentabilidad a corto plazo, sino que se ha convertido en estrategia de crecimiento. El año pasado L'Oréal se hizo con la división de belleza de Kering (Balenciaga, Bottega Veneta o Creed) por 4.000 millones de euros y LVMH ha entrado en Ex Nihilo. Por su parte Estée Lauder, según *The Business of Fashion*, intentaría deshacerse de Too Faced o Dr. Jart+.

Merece detenerse en la perfumería, la categoría que mejor combina experiencia y bienestar, que crece a doble dígito. "Un perfume es algo personal y emocional", explica el CEO de Douglas en España, Francesco Caccavo, "incluso cuando existen referencias olfativas similares, ninguno es exactamente igual en cómo se percibe o en cómo se vive. Esa dimensión íntima y sensorial hace que sea menos vulnerable a la saturación". Y eso que anualmente se lanzan unos 6.000, según estimaciones de *Le Monde*, una cifra que duplica a la de 2019. El nicho es el niño mimado. "Las grandes marcas están adquiriendo estas firmas porque tienen un gran éxito en el mercado y crecen rápidamente, mientras que las primeras están en recesión", analiza Antonio Cristaud, director de ventas y desarrollo de Pitti Immagine, responsable de la feria Pitti Fragranze. Sus fórmulas inesperadas, intensas y atrevidas conquistan, sobre todo, a la generación Z: "La edad del consumidor ha cambiado, hoy es más joven y quizás menos fiel, pero no teme a las fragancias inusuales", añade Cristaud.

El caso del perfume es paradigmático, pero la velocidad es común a todas las divisiones de la industria. No todos pillan el ritmo, advierte Adrià Martínez: "Muchos grupos constru-

yeron su éxito en un modelo estable, basado en marcas globales y canales muy definidos". La volatilidad actual requiere de más agilidad para funcionar dentro de macroestructuras.

El terremoto no es coyuntural, sino estructural, y se explica en parte por el efecto TikTok. Por su evidente alcance, pero también porque la cotidianidad de contenidos sobre cosmética ha hecho que esta se convierta en tema de conversación. "Hemos visto productos virales de marcas nuevas que han impulsado su notoriedad y ayudado a consolidar la dentro del mercado, pero también hay productos de otras más establecidas que generan un pico de ventas un año, pero su ciclo de vida es más acotado", señalan desde Sephora Es-

que nunca, defiende Tatiana Valoira, directora del máster en Moda & Retail de EAE Business School: "Los fotos de antes y después dan confianza y también los resultados que pongan en relevancia el producto".

Ver efectos, leer estadísticas o la prescripción de un experto dan frutos, por lo que la venta en farmacia sigue desarrollándose imparable. ¿En la base de todo? La investigación. En España, "el sector invierte en torno al 3,4% en I+D+i, pero en el caso de empresas líderes se duplica", dicen desde la Asociación Nacional de Perfumería y Cosmética (Stanpa). La industria (que contribuye en un 1,03% al PIB) es un impulsor de empleo con más de 50.000 profesionales (350.000 indirectos), con casi uno de cada tres

El mercado está atrayendo a cada vez más hombres, más jóvenes y más mujeres mayores. Por no hablar del inmenso potencial por explotar en áreas como Asia o Latinoamérica

pañía. Solo que esa facilidad de alcanzar al público y catapultar las ventas viene con trampa: la explosión de la demanda puede ser una pesadilla logística y la viralidad, tan pronto como llega, se va. No es fácil crear marca en este ecosistema, menos aún entre los jóvenes, que además están más abiertos a comprar falsificaciones o *dupes* (imitaciones baratas de un producto exitoso). Queda por ver si variarán el comportamiento con los años, cuando cambien sus necesidades. De lo que ya casi no hay rastro es de la demanda de sostenibilidad, porque con Trump liderando el movimiento reaccionario, esta ha dejado de ser aspiracional.

Más allá de lo viral, si en maquillaje se busca efecto inmediato, en tratamiento son fundamentales los datos. El consumidor está más informado

de perfil técnico-científico. Motor económico en el sur de Europa, la posición del continente peligrará con la aparición de nuevos protagonistas, porque la belleza tampoco es ajena a la geopolítica.

Aun así, Europa sigue siendo un gran exportador, con Francia a la cabeza e Italia o Alemania moviendo grandes volúmenes. España no se queda atrás, aseguran desde Stanpa: "Tiene una posición privilegiada como el segundo exportador mundial de perfumes, gracias al tejido industrial sólido y a un marco regulatorio europeo que ha sido históricamente referente internacional". En este panorama tan competitivo todo debería ir enfocado a generar valor para un sector cada día más sofisticado y a la vez más presente en la vida de millones de personas. —EPS

El artista frugal

Las frágiles estructuras de Tadashi Kawamata podrán verse por primera vez en Arco. Visitamos su estudio en París, donde pule trozos de madera reutilizada para una obra efímera que embellece grandes edificios del mundo.

POR KARELIA VÁZQUEZ
FOTOGRAFÍA DE SAMUEL ARANDA

EL ESTUDIO en la periferia de París del artista japonés Tadashi Kawamata (Hokkaidō, 72 años) parece un taller de carpintería. Sorprendentemente ágil y ligero para su edad, Kawamata se mueve, sin soltar su cigarrillo, entre los tablones y las virtutas de madera que ha recogido con la ayuda de su asistente en el barrio cercano. Está especialmente satisfecho con las cajas de frutas rescatadas de un supermercado. "Una madera flexible, estupenda", constata. El artista, un obseso del reciclaje, viaja por el mundo, de Dubái a Tokio, pasando por París, con todas sus herramientas y mantiene la mirada atenta por lo que pueda encontrarse en el camino. Como no tiene carnet de conducir va con un asistente que lo acompaña allá donde estén esos restos que le servirán de materia prima para su obra, y que deben estar en el entorno del lugar donde construirá sus instalaciones.

1. Madera reutilizada que el artista y su asistente han recogido para sus próximas instalaciones artísticas.
2. Retrato de Tadashi Kawamata, en su estudio de Saint-Denis, en París.
3. El creador trabaja en su taller.
4. Maqueta de una de sus estructuras concebidas como un refugio con atalaya para cambiar la perspectiva del observador.
5. Maqueta de nido de Tadashi Kawamata, una de sus formas orgánicas acabadas preferidas.
6. Mano del artista con un dedo cercenado por una máquina de cortar madera, una cicatriz que ya tiene varios años.





Sus obras no se quedan mucho tiempo en ningún sitio. "Diez días, un mes, un año..., todo es temporal, tu vida también, todos nos estamos muriendo cada día", dice



Una vez decidido el sitio y negociadas las condiciones con vecinos y autoridades, Kawamata seduce y recluta a otros artistas y discípulos para recoger la madera que cortará en finas tiras que conforman las estructuras temporales que va plantando por el mundo. No las deja mucho tiempo en ningún sitio. Que sean efímeras es otra de sus condiciones no negociables. "Diez días, un mes, un año..., todo es temporal, tu vida también, todos nos estamos muriendo cada día", dice. Sus nidos y refugios se han visto en lo más alto de la columna trajana de la plaza Vendôme en París y en el palacio de Brera en Milán. En el patio interior del edificio de la galería que lo representa, Mennour, construyó una especie de falso techo de madera que provocó la protesta airada de algún vecino. En 1991 visitó por primera vez las favelas de Río de Janeiro y quedó impactado con la rapidez con que los vecinos volvieron a levantar sus casas tras una demolición policial. "Fue un ciclo natural..., destruir, tirar todo y reconstruir". Al año siguiente levantó su primera favela a la orilla del río en Houston, una veintena de chozas de contrachapado que contrastaba con el espectacular *skyline* de la ciudad. Los críticos de arte apuntaron que la instalación era "terrorismo visual" pues perturbaba "la homogeneidad del paisaje".

Hay Kawamata parece más sereno. Aunque su galerista Kamel Mennour advierte de su timidez y de su absoluta falta de complacencia, se muestra amable y generoso. Cuenta que su primera intención era ser pintor y con esa idea se matriculó en la Universidad de las Artes de Tokio, pero allí tuvo dos epifanías. La primera: era alérgico a varios pigmentos. La segunda: no le gustaban los profesores y detestaba a uno en concreto del que aún recuerda su nombre. "Yo estaba realmente en contra del sistema de enseñanza de la escuela

de arte, y era muy mal estudiante. Además era alérgico y detestaba a los profesores. Dejé de pintar y me concentré en buscar otra salida, así que empecé a experimentar con las instalaciones. En aquel entonces, años setenta, ni siquiera se llamaban así, no había exposiciones, ni galerías interesadas en ese tipo de obras".

Aquel Tokio era el del movimiento artístico Mono-ha, que reunía a artistas japoneses y coreanos interesados en explorar la interacción entre los materiales naturales y los industriales. Trabajaban con placas de acero, vidrios y bombillas y también con piedras, algodón y madera. "Acudía a la escuela en busca de ideas nuevas e información fresca, pero no tenía ni idea de qué era el arte contemporáneo, pensar en esos términos me resultó interesante. Después, cuando me gradué seguí trabajando con estilo similar, no se trataba de pintura o de objetos, sino de inspiración".

El artista vive y trabaja en la actualidad entre Tokio y París y sigue interesado en la relación entre arte, arquitectura, diseño y vida cotidiana. En sus obras solo usa materiales reciclados recogidos en comunidad para incidir en la idea de que el arte debe ser un proyecto colectivo. Su trabajo cuestiona la permanencia y resistencia de los materiales frente a las fuerzas de la naturaleza. Sus intervenciones *in situ*, hechas con tableros, sillas, barriles y, como hemos comprobado, cajas de frutas, lo han hecho famosos en todo el mundo. Crea construcciones babilónicas, cabañas en árboles o nidos adheridos a tejados. "Si un pájaro escoge un sitio para anidar, ese es el lugar más seguro del edificio", apunta. También diseña instalaciones de techo con forma de serpentinatas. Los que las experimentan, las pisan y se suben a ellas contemplan el mundo desde otra perspectiva.

Lo de implicar a toda la comunidad en la construcción y en la reco-

1. Tadashi Kawamata, en su estudio.

2. Intervención de Kawamata en una pieza de colección que guardará una botella de tamaño grande de un champán Blanc de Blancs de Ruinart.

3. Detalle de la maqueta de una

de sus próximas instalaciones construida con frágiles listones de madera reutilizada. 4. El artista, en el exterior de su taller, situado en Saint-Denis, en la periferia de París.

gida de materiales tiene que ver con su idea del arte como un proyecto colectivo. "Podría hacer estructuras de acero o de piedra, pero entonces nadie se ocuparía de ellas, la madera no es un material muy resistente y cada cinco años hay que hacer reparaciones y reajustes, eso vuelve a unir a la gente, que es lo que me interesa. Todo el mundo puede clavar, cortar, intervenir..., y es barata y accesible".

Kawamata acaba de volver de la región francesa de Champagne, donde este mes instalará su último proyecto en el número 4 de la calle Crayères, la dirección emblemática de Ruinart, un champán creado en 1729. La colaboración entre el artista y la *maison* forma parte del proyecto *Conversations with Nature* (conversaciones con la naturaleza), y consiste en tres instalaciones — *Tree Hut*, *Nest* y *Observatory* —, cuyos bocetos preparatorios, dibujos y maquetas podrán verse en la próxima edición de Arco en Madrid, que comienza el 4 de marzo.

Trabaja y produce en abundancia. Muchos de sus proyectos no pasan del nivel de maqueta y quedan almacenados en su nave-archivo. Se dice que esas maquetas ocultas son a veces más hermosas que la obra definitiva. Él cree que tiene mucho trabajo en Europa porque "no es muy caro". "Simplemente me dan un billete de avión, me consiguen un apartamento y un asistente y yo me busco la vida. Soy un artista de presupuesto limitado". —EPS



"Simplemente me dan un billete de avión, me consiguen un apartamento y un asistente y yo me busco la vida. Soy un artista de presupuesto limitado"

Cortina de lujo. Destino favorito de la *jet set* para sus escapadas a la nieve italiana desde hace siete décadas, Cortina d'Ampezzo, la llamada perla de los Dolomitas, vuelve a ser foco de moda y celebridad con los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Invierno 2026.

POR RAFA RODRÍGUEZ





2



3

1. Claudia Cardinale y Capucine pasean por Cortina d'Ampezzo en 1963.
2. Esquiadores fotografiados por Slim Aarons disfrutan de la perla de los Dolomitas.
3. Cartel de los años veinte del siglo pasado.
4. El actor Roger Moore posa en la villa italiana como el agente 007. Allí se rodó *Solo para sus ojos*, filme de 1961.



4

A PASSEGIATA EN Cortina d'Ampezzo no tiene pérdida. Corso Italia arriba, Corso Italia abajo, el ritual se sucede inalterable desde hace al menos siete décadas: apenas 600 metros de paseo para ver y dejarse ver. *Il salotto di Cortina*, lo llaman por eso los locales, porque esta suerte de calle mayor peatonal que atraviesa el corazón de la localidad transalpina de norte a sur es como una salita de estar, donde pasa la vida. También pasan las modas, de los abrigos *loden* y los tradicionales *lederhosen* de imperial herencia austrohúngara a los tan exquisitos como discretos cachemiras de nuestros días, mientras permanece ese estilo *ampezzano* impuesto por las señoras bien, señoras fetén romanas en los años sesenta del siglo pasado al hacer de la perla de los Dolomitas su ciudad de vacaciones invernales favorita. Bajo los cortavientos y los monos de esquí técnicos, todavía hoy pueden adivinarse los suéteres de lana hervida, las chaquetas de terciopelo de corte Trachten (a lo bávaro) y las camisas de franela en armónica convivencia entre lo *vintage* y el alto rendimiento deportivo. "Es una mezcla entre lo clásico y lo moderno tan refinada como inconfundible, que prima la elegancia, los tejidos nobles y la artesanía por encima del exceso. Los colores chillones y la extravagancia asociada a la ropa de nueve actual no tienen cabida aquí", expone Elisabetta Dotto, la posadera más famosa del lugar, ideóloga-diseñadora del exclusivo hotel *boutique* Ambra, que todavía recuerda con cierto horror el *revival* dosmilero de las *moon boots*—botazas de *après-ski* acolchadas o peludas como un yeti— y las gafas-máscara Oakley de hace unas temporadas. Pues que se prepare para la avalancha de exageración indumentaria que se viene con los inminentes Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Invierno 2026 que se celebran en Cortina d'Ampezzo y Milán hasta el 22 de febrero.

Destino alpino favorecido en principio por la élite británica a finales del siglo XIX y principios del XX, refugio montañés de Ernest Hemingway en los años veinte (el relato *Fuera de temporada* lo escribió allí), primera escuela de esquí italiana reconocida (en 1933) y sede del Campeonato Mundial de Esquí Alpino en 1941, Cortina fue redescubierta oficialmente para el resto del plane-

El reto de esta pequeña villa italiana es mantener su lujosa discreción en tiempos de celebridad digital gritona e histérica



ta en 1956, la primera vez que la competición olímpica invernal se retransmitía por televisión (el idílico pueblo del soleado valle d'Ampezzo ya había sido elegido para acogerla en 1944, pero la Segunda Guerra Mundial trunció entonces la celebración). Y, a partir de ahí, el delirio internacional en aras de aquella *jet set* que se daba a la *dolce vita* en la Italia del *boom* económico de posguerra. De las primeras en llegar un par de años después, tratando de escapar de la fama sobrenvenida como bomba sexual, Brigitte Bardot arrastró tras de sí una tropa de paparazis que la inmortalizó juguetona en la nieve,

sentando estilosa cátedra. Después fueron desfilando Elizabeth Taylor y Richard Burton, Alain Delon y Romy Schneider, Helmut Berger y Faye Dunaway, Frank Sinatra (el fabuloso hotel Cristallo Palace le dedicó una *suite*) y Sophia Loren, Charlton Heston y Audrey Hepburn, de asueto o para rodar sus películas. La primera y *ampezantemente* canónica, *La pantera rosa*, de Blake Edwards (1963), con Claudia Cardinale y Capucine derrochando *glamour* peletero por Corso Italia. Cuando Roger Moore y Carole Bouquet rodaron el Bond de *Solo para sus ojos*, en 1981, con el olímpico Palacio de Hielo y el Trampolino como escenarios de tanta acción sofisticada, la villa ya pasaba por ser la más *chic* de las estaciones alpinas, al menos en términos de código de vestimenta. Mantener el tipo de lujosa discreción en tiempos de celebridad digital gritona —a veces hasta histérica— es ahora el reto.

Tenía que ocurrir: los JJOO de Invierno 2026 también han entrado al trapo de la viralidad. Con la elección de los protagonistas de *Heated Rivalry*, fenómeno catódico-social calentorro del momento, como entorchados, el Comité Olímpico Internacional se ha pasado el juego, que se dice. Connor Storrre y Hudson Williams pasearon la llama atlética por Feltre en su camino hacia Cortina d'Ampezzo, uniformados con la equipación chandalera diseñada por la marca deportiva Salomon a tal efecto y a mayor delirio colectivo de sus fans (la serie se acaba de estrenar en Movistar+ con el título de *Más que rivales*). Pero es que Williams ya había abierto y cerrado días antes el desfile de la colección otoño/invierno 2026-2027 de Dsquared2 en la semana del *prêt-à-porter* masculino milanesa, fogueándose como modelo. La propuesta de los gemelos Dean y Dan Caten —de origen canadiense, afincados por el negocio de la moda en Italia— rinde, claro, oportuno homenaje a la competición en la nieve, pero no podría estar más alejada de los estándares del estilo *ampezzano* con esa interpretación de la ropa deportiva de alta montaña pasada de rosca *sexy*. Curioso que, para el caso, ninguna marca haya querido apostar por la pareja real de rivales y, sin embargo, pareja (pronto esposas) formada por las jugadoras de hockey sobre hielo Anna Kjellbin, de las Toronto Sceptres, y Ronja Savolainen, en las Ottawa Charge. En estos Juegos, la una competirá por su Suecia natal, y la otra, por Finlandia, aunque se enfrentarán en distintos estadios milaneses, no en el Ice Palace de Cortina. Y sin patrocinio de moda alguno.

De proverbial talante elitista, los deportes de invierno gozan sorprendentemente de menor predicamento entre las firmas de lujo que las disciplinas que concurren a competición olímpica en verano. Al menos

a efectos de imagen de marca. Louis Vuitton ha colaborado con el snowboardista chino Su Yiming y Gucci tiene como embajador al patinador japonés Yuzuru Hanyu —fichajes que, en ambos casos, responden a la necesidad de presencia en el mercado asiático—, y para de contar.

El único nombre que suena en Milán-Cortina 2026 asociado a una etiqueta de alta gama es el del esquiador escandinavo-brasileño Lucas Pinheiro Braathen, contratado por Moncler para la ocasión: con él, la marca de origen francés y propiedad italiana vuelve a equipar a una delegación olímpica, casi 60 años después de uniformar a la gala en Grenoble 1968. Ha tenido que conformarse con la brasileña, eso sí, que la italiana ya estaba pillada por Emporio Armani, imbatible en estas lides, mientras la francesa corre por cuenta de Le Coq Sportif. El resto de sospechosos habituales en cuestiones de moda olímpica tampoco faltan a esta cita: Adidas con el equipo británico; Joma con el español; 66 North viste a los islandeses, y Nike y Ralph Lauren, a los estadounidenses (por fuera, que de su comodidad interior se encarga Skims, la marca de lencería, fajas y *loungewear* de Kim Kardashian). Mientras, por Canadá irrumpe el traído y llevado *athleisure* firmado por la popular Lululemon.

Tampoco hay mucho más donde rascar: a excepción de la cápsula *après-ski* presentada por Lacoste como tributo al 70º aniversario de aquellos Juegos de 1956, de sugerente inspiración retro y bajo licencia del propio Comité Olímpico Internacional (COI), y de la línea Cortina a Colori que ofrece Harmont & Blaine en la tienda *pop-up* instalada en el centro comercial La Cooperativa, una institución de las compras tradicionales en la villa, ninguna otra firma, ni de lujo ni de gran consumo, se ha hecho cargo de la situación. Bueno, solo una: Prada, que ha ocupado las tres plantas de un edificio histórico de estilo Liberty en pleno centro de la ciudad para despachar sus colecciones de mujer y hombre durante los días de competición. Claro que a los paseantes de Corso Italia tampoco los impresiona: saben que las modas pasan y que solo su estilo permanece. Por algo cada diciembre, desde hace tres lustros, celebran su propia *fashion week*, la genuina pasarela del chic de alta montaña. —EFS

Los deportes de invierno gozan sorprendentemente de menor predicamento entre las firmas de lujo



1. Look de esquí de la firma Dsquared2 para este invierno.

2. El uniforme diseñado por EA7 Emporio Armani para la delegación olímpica italiana.

3. La tienda efímera de Prada en Cortina con motivo de los Juegos Olímpicos de Invierno.

4. Brigitte Bardot posa para los paparazis en la villa en 1956.

5. Colección de Lacoste inspirada en los Juegos Olímpicos que se celebraron en Cortina d'Ampezzo en 1956.



Beber con curiosidad: un propósito para 2026

El mundo del vino tiene mucho de viaje y exploración. ¿Por qué no dedicar este año a descubrir nuevos sabores y estilos?

POR AMAYA CERVERA



UNA DE LAS cosas que más reconfortan —y, en ocasiones, frustran— a los amantes del vino es que es una afición para toda la vida. Es imposible conocer, probar y, desde luego, recorrer todas las regiones de un universo vinícola en expansión constante. La vid ha llegado en los últimos tiempos a lugares tan inso-

pechados como Noruega o las laderas del Himalaya por obra y gracia de un cambio climático que también ha propiciado, por ejemplo, el desarrollo de una floreciente industria de vinos espumosos en Gran Bretaña.

No hace falta ir tan lejos. Conocer todo lo que se mueve actualmente en el mundo del vino de calidad en España es un reto mayúsculo. Aunque unos pocos nombres (Rioja, Ribera del Duero, Cava, Rueda

o Rías Baixas) sigan dominando la agenda de los consumidores, las últimas décadas han propiciado la aparición de proyectos valientes en numerosos rincones de la geografía española. En muchos casos se busca retomar una tradición casi olvidada o incluso perdida, a menudo avalada por el trabajo con variedades de uva recuperadas.

Una de las ventajas de los proyectos incipientes y de las zonas menos conocidas es que los precios resultan más asequibles, aunque disten también de ser gangas. Los costes de una bodega de escala humana que presta gran atención a la viña, practica un cultivo respetuoso o ecológico y pone la calidad en primer lugar no puede competir con el grueso del lineal del supermercado. Si se excluyen los vinos jóvenes, no hay tantas referencias de menos de 10 euros en este segmento. En cambio, la horquilla que va de los 11 a los 22 euros, con algún salto ocasional hasta los 30 (hay que pensar también en las celebraciones especiales), puede deparar sorpresas de lo más agradables.

Aquí entran casi todos los estilos y categorías: vinos con una cierta crianza, no necesariamente en madera (la exploración puede incluir vinos envejecidos en ánfora, hormigón, vidrio o una mezcla de distintos materiales); espumosos, un amplio abanico de blancos, tintos y rosados; vinos de mezcla o elaborados con una sola variedad de uva; de viñas viejas; de una región, una zona más concreta o un municipio, de un paraje o incluso de una sola parcela.

Una botella semanal compartida en pareja o con amigos, o dos descorches al mes para quien se sienta más cómodo con esta medida, da para muchos descubrimientos a lo largo de 2026. ¿Qué hace falta para empezar? Lo primero, establecer el presupuesto por botella más adecuado para cada uno. Luego, buscar uno o varios proveedores especializados de confianza,

Una ventaja de proyectos incipientes y zonas menos conocidas es un precio más asequible.

ya sean tiendas físicas u *online*, que puedan acompañar en el viaje.

La casilla de salida son los vinos que se beben habitualmente. Hay personas que reducen su universo tinto a Ribera del Duero o a zonas de vinos potentes; otras que no beben blancos. También algunas que no soportan los vinos de maceración carbónica. Pero la mayoría está dispuesta a probar cosas nuevas si se le explica lo que va a encontrar en la copa o se le cuenta algo que despierte su curiosidad.

Lo mejor es empezar con vinos y estilos que no se alejen demasiado de los que uno bebía hasta ahora e ir trazando una espiral que, poco a poco, vaya explorando nuevos caminos. Cuando aparezca algo que entusiasme de verdad, se puede inaugurar una nueva senda de descubrimiento.

Otra estrategia ganadora es beber los vinos de los lugares a los que se viaja. Si es una gran zona vinícola como Rioja, el vino tendrá una presencia constante, así que será más divertido buscar etiquetas más específicas: un vino del pueblo que se visite en cada momento, de una sola variedad o de una bodega emergente: las grandes regiones también tienen sus periferias físicas y mentales. En todos los casos, conviene investigar previamente los bares de vinos o tiendas locales de referencia en los que poder tener un guía adecuado.

El viaje vale para todos los niveles y condiciones, incluidos los aficionados más avanzados. En su caso, cabe recorrer el camino inverso y comprobar cómo han cambiado, o no, los vinos con los que se iniciaron en su momento. —EPS

LA BODEGA

Algunos orígenes y estilos que se salen de los caminos habituales



Galicia

Mix

2023, blanco, vino de mesa
Mixtura Independent Wines
Treixadura y albariño
13% vol. 21 euros

El proyecto de Gutier Seijo, antiguo enólogo de Dominio do Bibei en Ribeira Sacra, es un ejercicio de exploración a lo largo del río Miño saltando libremente entre países y regiones vinícolas que incluye blancos y tintos comercializados como vinos de mesa. Este Mix es un ensamblaje de treixadura cultivada en la zona del Ribeiro y albariño de Melgazo (Portugal) que cria en ánforas del artesano Carles Llarch. Fragante y floral, la acidez está muy bien integrada y tiene un paladar redondo y sedoso.



Burgos

**Castelao
Garnacho
170 Años**

2021, tinto, vino de mesa
Viñadores del Calcáreo
Garnacha
13.5% vol. 28 euros

Pampliega, localidad burgalesa del valle del Arlanza que queda fuera de esta DO, es el pueblo del enólogo Raúl Tamayo. El director técnico de Nivarius y Proello en Rioja lleva un tiempo dedicado a recuperar los antiguos claretes y tintos de poco color de la zona, conocidos como "churrillos". Con la parcela más vieja del pueblo, una viña prefiloxérica en pie franco en la que manda la garnacha, elabora esta pequeña joya; un tinto evocador, fresquísimo, con recuerdos de hierbas de monte, fino y tensionado.



Sevilla

**Élan Vital
Brut Nature**

2025, espumoso, vino de mesa
Bodegas Tierra Savia
50% pariona, 50% zamarilla
11.5% vol. 20 euros

A 80 kilómetros al norte de Sevilla, Cazalla de la Sierra suena más por sus destilerías de anís, pero tiene un brillante pasado vitícola ligado al comercio con América en los siglos XVI y XVII. José Antonio Acosta y Pedro Cano se han esforzado en sacar adelante un proyecto vitícola en un paisaje de dehesa para el que han recuperado uvas locales como las que usan en este original espumoso ancestral. De presentación y elaboración muy cuidada, destaca por sus notas de pan tostado y matorral, y un fino amargor final.

Rosa Montero

Sobre las soledades

HACE DOS O tres noches colgué en mis redes una pequeña reflexión algo ton-torrón. Dije que, cuando me preguntaban si vivía sola, contestaba que sí, pero que me había dado cuenta de que en realidad no era así, porque vivía con mi perra. Y es cierto: alguien te recibe al volver a casa, tienes que preocuparte de las necesidades de otro ser, hay una criatura que hace ruido y te demanda cosas. Existe, en fin, una interacción, un intercambio de calor y afecto esenciales que te excluye de una definición exacta de soledad. Muchos se mostraron de acuerdo en los comentarios y añadieron que sus animales formaban parte de la familia, cosa que irritó a un par de personas, que dijeron que la familia no incluía bichos peludos. Yo, en cambio, creo que sí: en primer lugar, pienso que un perro no sustituye a un hijo ni a ningún otro individuo, sino que te aporta cosas (sanadoras y maravillosas) que solo puede darte la relación con un animal no humano; y, por añadidura, creo que las familias interespecies han existido desde siempre. Dile al troglodita que ese perro al que enterraba junto a los cadáveres de sus seres queridos no formaba parte de su núcleo básico de convivencia. Pero perdonadme la digresión, porque no era de esto de lo que quería hablar (lo que pasa es que con el tema de los animales me despendolo).

La cuestión es que hubo muchos comentarios preciosos que parecían estar escritos para darme ánimos y cariño, como si vivir sola fuera una desgracia. Y esto, de entrada, me chocó, porque siempre he disfrutado de mi soledad; es más, la necesito de manera perentoria. Para escribir, por supuesto, pero también para leer, para pensar, para sentirme y para poder ser. Estoy convencida de que aprender a convivir con tu soledad es un proceso esencial en la maduración del individuo; y conozco a demasiadas personas estupidas y en apariencia adultas que, sin embargo, están atrapadas en esa mutilación existencial que es el miedo a estar solas, lo que las hace víctimas de un sinfín de decisiones catastróficas, desde parejas lamentables a amistades tóxicas. Claro que, para ser capaz de disfrutar de tu soledad, es esencial que no te sientas sola. Esto es, es esencial que tengas suficientes amigos y un entramado de gente que te quiere, y a la que quieres, fuera de toda

duda. Y en realidad creo que ambas cosas se retroalimentan y que hay que saber estar sola contigo misma para poder estar bien con los demás.

Y aquí topamos con un tema tremendo que es el de la soledad social no deseada. Hace ya un par de décadas que esta desdichada atomización de los entornos afectivos se considera una epidemia mundial. En 2018 se instauró el primer Ministerio de la Soledad en el Reino Unido; en 2021 se creó otro en Japón para luchar, como dijo el ministro Sakamoto, contra "la lacra del siglo". El aislamiento patológico crece vertiginosamente y tiene efectos tan devastadores (enfermedades, muertes tempranas, demencias) que la salud social se ha convertido en uno de los mayores problemas de nuestra época. Pero hoy me voy a centrar en las consecuencias políticas. Ya en 1951 la gran Hannah Arendt dijo en *Los orígenes del totalitarismo* que esta ideología crecía apoyándose en (y fomentando) el sentimiento de soledad de las personas; y en el libro distingue entre la soledad que uno elige, muy necesaria porque permite la reflexión, y la soledad impuesta, que deteriora al individuo e impide el pensamiento. Desde la publicación de aquel ensayo, innumerables investigaciones han demostrado que sentirse solo, y por consiguiente no escuchado, no aceptado, ninguneado, indefenso

Conozco a demasiadas personas estupidas atrapadas en esa mutilación existencial que es el miedo a estar solas



y asustado, favorece el extremismo dogmático. Como dice la economista Noreena Hertz, autora del libro *The Lonely Century* (*El siglo de la soledad*, 2020), hay una relación directa entre el sentimiento de soledad y el apoyo al populismo y la extrema derecha en todo el mundo; por ejemplo, los votantes del Trump de 2016 tenían bastantes menos amigos que los de Hillary Clinton. Un estudio de la ONCE y Ayuda en Acción de 2024 descubrió que el 25,5% de los españoles entre 16 y 29 años se sentían solos. Curiosamente, según el CIS, el 25,1% de los españoles entre 18 y 24 años son votantes de Vox. En fin, un panorama oscurísimo. Aprendamos a estar solos para poder reflexionar, y esforcémonos en acompañar a los solitarios infelices para que ellos también sean capaces de pensarse. —EPS

Vida y Milagros de San Luis

S. XV

El facsímil de uno de los libros más bellos del mundo



Siloé

arte y bibliofilia

Premio Nacional del Ministerio de Cultura
Modalidad: Facsímiles - 2020



**TESORO del Patrimonio Nacional francés
en la Gran Reserva de la Biblioteca Nacional de Francia**

328 páginas de 370 x 265 mm plagadas de miniaturas.
Encuadernación en terciopelo azul con cierres y herrajes.
Elegante estuche de conservación y volumen de estudios.
Tirada limitada y numerada de 898 ejemplares con acta notarial.



En SILOÉ llevamos casi 30 años recreando obras maestras

Solicite
información:

Siloé
C/ Delicias 23, bajo
09005 BURGOS



947200520

siloe@siloe.es
www.siloe.es



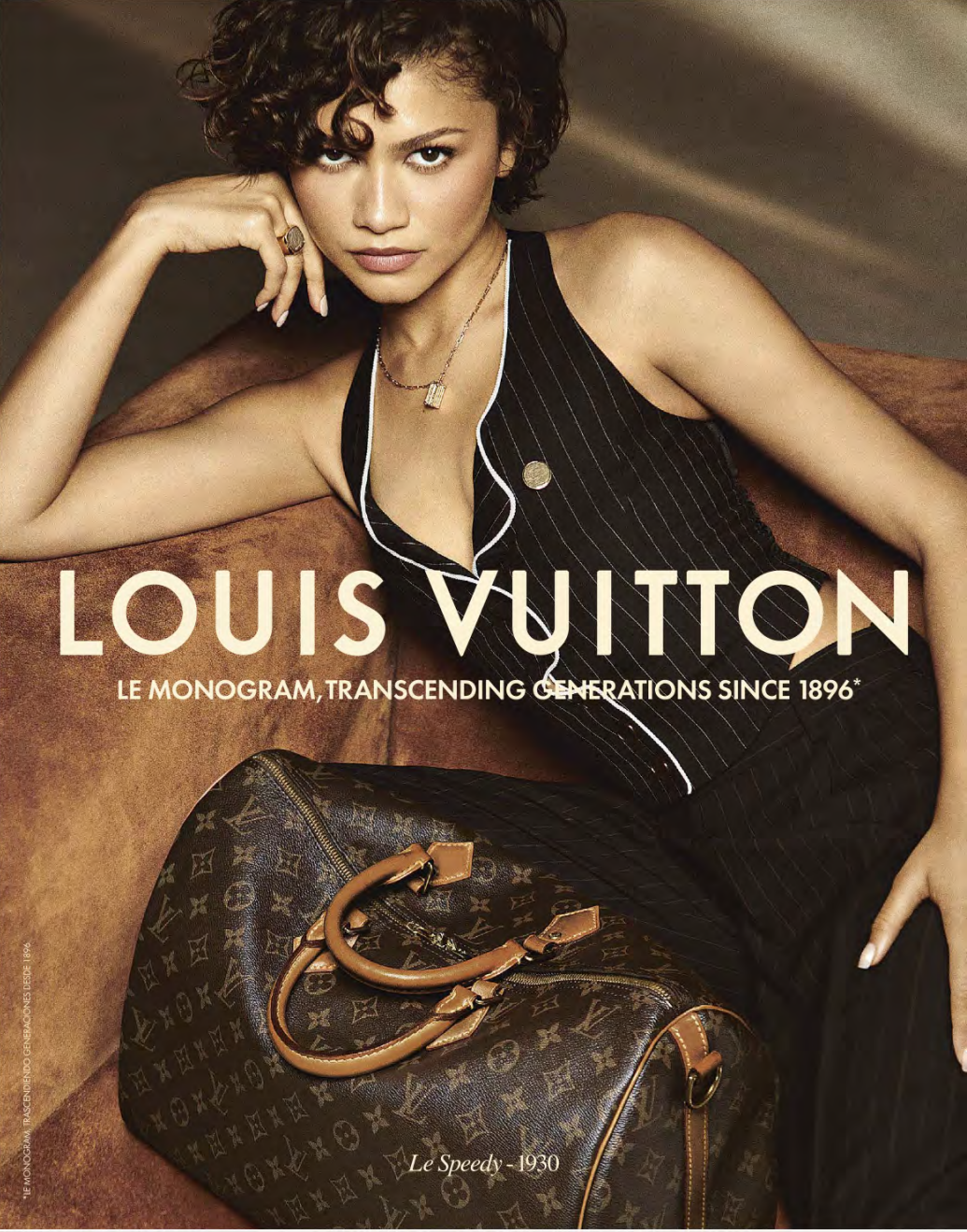
Siloé

arte y bibliofilia

LA EDITORIAL MÁS GALARDONADA DE ESPAÑA

20 Premios Nacionales del Ministerio de Cultura. Modalidad Facsímiles
4 Premios Fray Luis de León al Libro Mejor Editado
Premio Patrimonio Cultural Consejo Cámaras de Comercio Castilla y León
Premio Fuera de Serie, revista de Expansión y El Mundo

Patrimonio
a su alcance
para gozar
de por vida



LOUIS VUITTON

LE MONOGRAM, TRANSCENDING GENERATIONS SINCE 1896*

Le Speedy - 1930